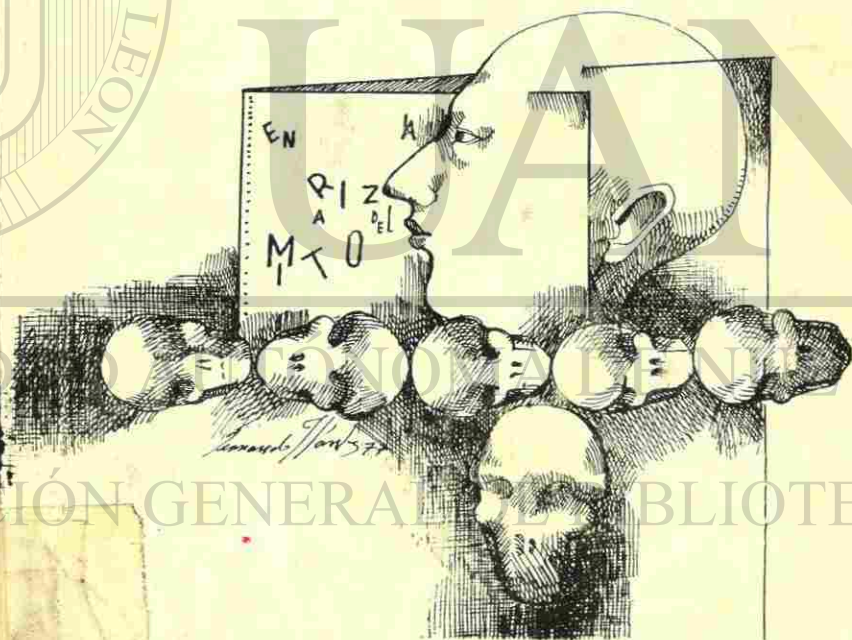


ELIGIO CORONADO GONZALEZ

En la raíz del mito



1977

7298
3
7
2

U. S. O. - 10

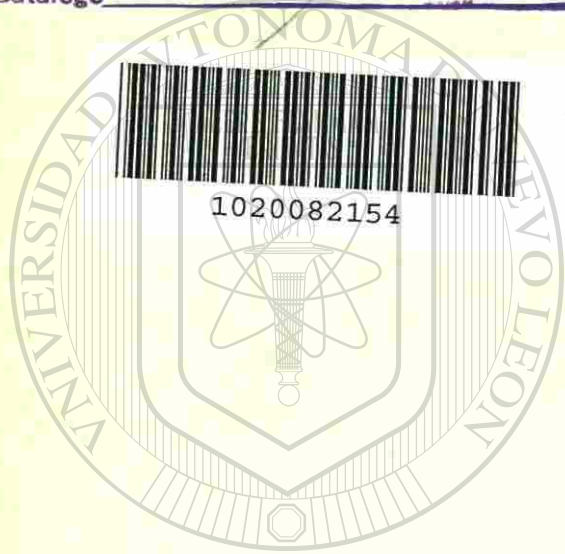
18 W 81

EN LA RAIZ DEL MITO

Eligio Corcundo Gomez

NL
M863.64
083189

Núm. Clas. _____
Núm. Autor _____
Núm. Adg. **083189**
Procedencia 1
Precio _____
Fecha 1-ENE. 1980
Clasificó _____
Catalogó _____



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"

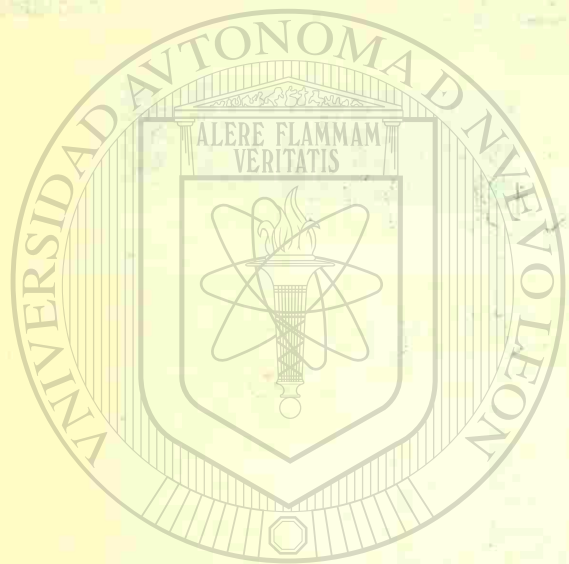
083189

Para el Sr. Gregorio Salazar Leyva
dir. de Vida Universitaria, con saludos
cordiales de

Eligio

enero 13 de 1978

Nombre del autor: *[Faint handwriting]*
Nombre del libro: *[Faint handwriting]*
Fecha de publicación: *[Faint handwriting]*
Editorial: *[Faint handwriting]*
Lugar de publicación: *[Faint handwriting]*
Número de ejemplares: *[Faint handwriting]*
Observaciones: *[Faint handwriting]*



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"

881880

Dedico este libro a mis maestros y prologuistas:

JAIME CÉSAR TRIANA

ALBEZA GONZÁLEZ CANTÚ

PEDRO REYES VELÁZQUEZ

EMMA VERÁSTEGUI CHAVARRÍA

como un presente de gratitud por la amable consideración que han dispensado a mis incipientes escauceos literarios.

Eligio.

UANL



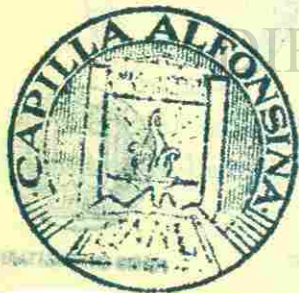
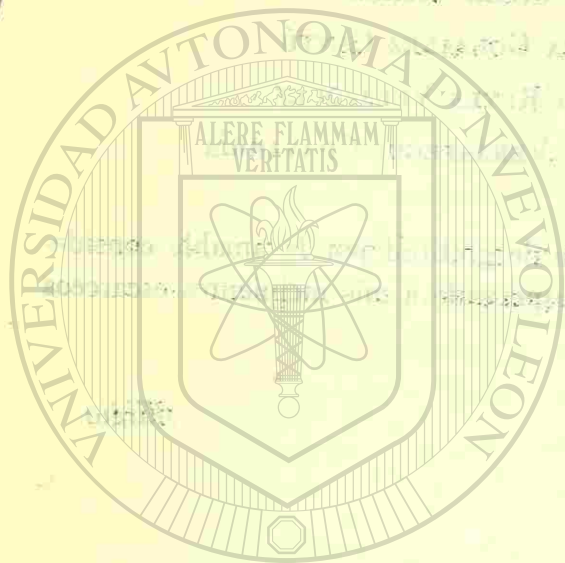
PQ 72 98

.13

07

E5

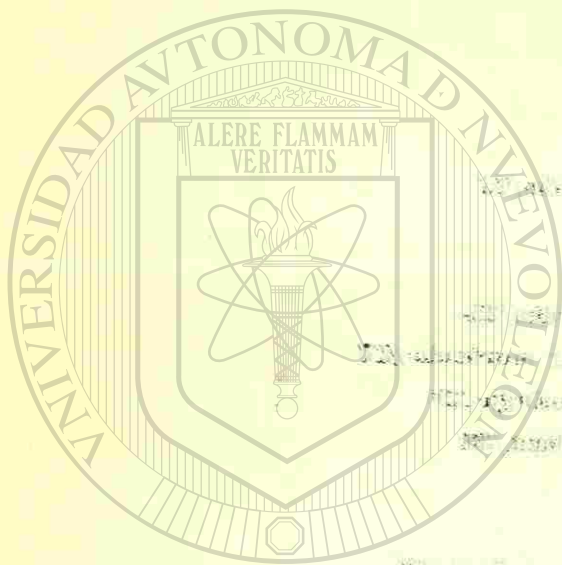
ej.2



FONDO UNIVERSITARIO

I N D I C E

- Prólogo/1
Déborah/5
El Tirano /7
Vuelo de Henry /9
Pane Lucrando /11
La Primera Comuni3n /13
Hoy Por ti /21
Viñeta /23
Y Así todas las Tardes /25
No queríamos seguir muriendo /27
Nunca Vimos el Domingo /29
El Hombre en la Plaza /31
Viñeta /35
Miguel /37
No me Preguntes qué Pasó /39
Adán de Nuevo /45
Ultimo Sueño /47
El Autobús /49
Viñeta /53
Primera Muerte /55
El Hombre de Ariñam /59
Edgar no quería Morir /61
A través de Polo Craft la Vida /65
En la Raíz del Mito /71
El Murmullo tras la Niebla /81



Prólogo

“En la Raíz del Mito” es el cuarto libro que publica Eligio Coronado; los anteriores fueron “Ecos Desfilantes” (1974), “Preludio de Eternidad” (1975) y “Umbral de la Esperanza” (1976) que pertenecen a la colección “En Busca de la Poesía” que inició en 1972.

Ahora nos presenta un libro con distinto género literario (cuento), pero el mismo sentimiento de sensibilidad artística se refleja en ellos. Vuelve a plasmar soledad y tristeza, tan característicos en su producción.

En “Pane lucrando” se percibe el sentimentalismo del autor “cuando abandonó el autobús contando sus monedas, un llanto triste se rompió en mis ojos”.

Aparece la muerte como símbolo de evasión, la muerte benefactora que, llena de ternura, tiende la mano para proteger a aquel personaje que es rechazado por sus semejantes, en ellos está “Miguel (Aquí todos te quieren)” y “Primera muerte”, otras veces aparece como aliada para vencer la injusticia como en “El Tirano” y “No queríamos seguir muriendo”; la pistola también aparece como símbolo de muerte.

No puede clasificarse el estilo del autor dentro de alguna corriente específica, pues lo mismo lo tenemos con cuento costumbrista, como fantástica y de tipo campirano; lo mismo

maneja lenguaje popular que otro más refinado.

Los personajes de algunos cuentos son tan importantes como el tema que se desarrolla en torno a ellos, en otros son meros recursos para expresar lo que realmente interesa al autor.

Entre los primeros tenemos "hoy por ti..." y "A través de Polo Craft la vida".

El sentimentalismo, la pobreza, la necesidad y la injusticia, son elementos que maneja el autor con magistral poder; el hambre y la desolación sólo puede reflejarlas aquél en cuya alma vive una sensibilidad innata, aquél que en lugar de dar la espalda a la dura realidad, la enfrenta y la pone al descubierto a través de su obra, logrando un sinfionismo entre sus lectores logrando exaltar la ternura. "Hoy por ti..." es un cuento que entra en ésta clasificación, vemos a un ciego mendigo ayudar a alguien que tiene más necesidad que él. Este personaje representa la lucha por la supervivencia, pero también el deseo de protección hacia el débil.

En contraste con el ciego aparece en otro cuento un personaje que no es débil ni conformista, un personaje llamado Feón que se presenta con valentía ante su autor Polo Craft para reclamarle el final de un escrito. Feón no pide sino exige, no suplica sino ordena, se mantiene firme en su idea hasta lograr su objetivo, aunque para ello tenga que matar a su creador y así morir él mismo.

La técnica utilizada en este cuento puede recordar a Pirandello en "seis personajes en busca de autor", puesto que Feón cobra vida real para modificar la vida ficticia a la cual pertenece; los personajes de ambas obras actúan en la realidad (ficticia de cada escrito) sin olvidar que son personajes; también tiene semejanza con el Augusto Pérez de Unamuno, quién se rebela ante su autor que a fin de cuentas logra matarlo; pero en el cuento "A través de Polo Craft la vida" no sucede esto puesto que creador y criatura son producto de la imaginación de otro autor, ambos son

criaturas sujetas al deseo de su creador. Aquí aparece la técnica de cuento en el cuento.

"En la Raíz del Mito" contiene cuentos desconcertantes tal vez para quienes busquen una explicación real en ellos, tales son: "No me preguntes qué pasó", "Adán de nuevo", "El hombre de Ariñám", "Edgar no quería morir", "El Autobús", etc.

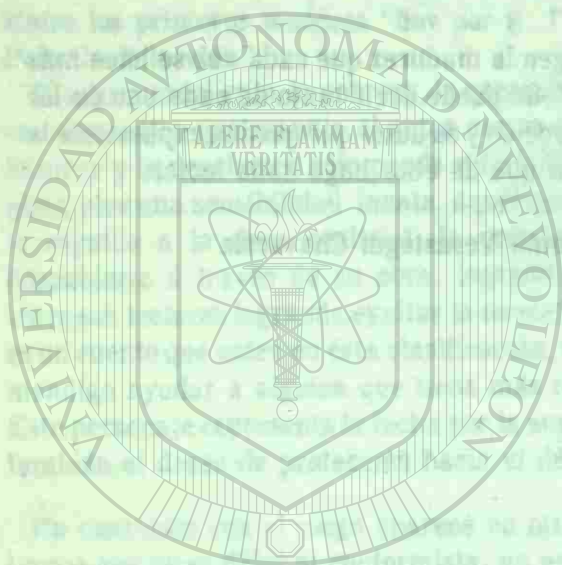
Todos ellos recogen la madurez que cada vez se hace más visible en su autor. Se puede decir tanto de cada uno de los cuentos de esta colección y su autor que quedan expuestos a la libre interpretación que de ellos haga cada lector.

Emma Verástegui Chavarría

JUANIL

OMA DE NUEVO LEÓN

AL DE BIBLIOTECAS



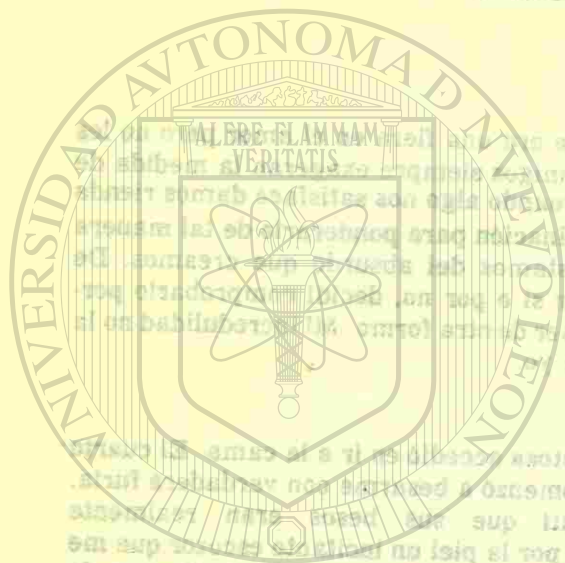
Déborah

Me habían dicho que era una fiera en el amor pero no les creí. Al fin que mis amigos siempre exageran la medida de los hechos. Además, cuando algo nos satisface damos rienda suelta a nuestra imaginación para ponderarlo de tal manera que después nos asustamos del absurdo que creamos. De cualquier manera, por si o por no, decidí comprobarlo personalmente, no podía ser de otra forma. Mi incredulidad no la sacó nadie, más que yo.

Hablé con ella y gustosa accedió en ir a la cama. El cuarto estaba a oscuras. Comenzó a besarme con verdadera furia. Inmediatamente sentí que sus besos eran realmente diferentes. Me corría por la piel un incitante escozor que me hacía vibrar como nunca jamás. Comprendí el alborozo de mis amigos por esta mujer de pasión arrolladora.

Fue entonces que un rayo de luz se coló por una rendija y pude ver entre los dientes de mi ardorosa compañera enormes y sanguinolentos pedazos de mi piel.....

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
CALLE 1625 MONTERREY, NUEVO LEÓN



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

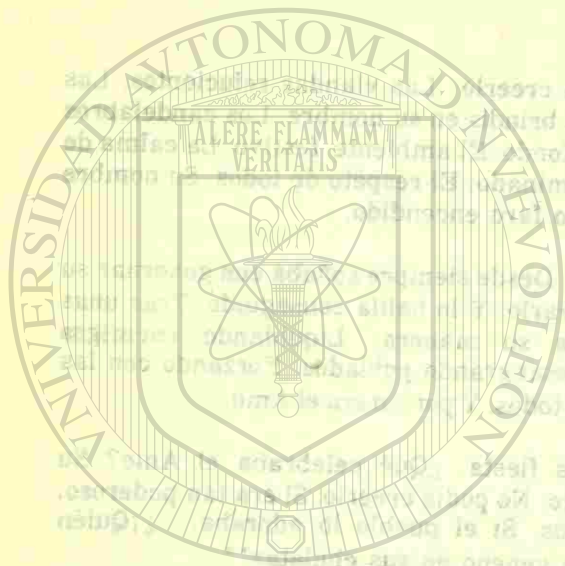
El Tirano

El Tirano no podía creerlo: Las viandas relucientes. Las cortinas de seda. Los brindis en su nombre. Los candelabros de oro. La música de fondo. El ambiente festivo. La calma de las calles. El país dominado. El respeto de todos. Su nombre en todas partes como faro encendido.

Su deseo realizado: Desde siempre soñaba con gobernar su pueblo. Dirigirlo, llevarlo. Y lo había conseguido. Tras unas elecciones hechas a su manera: Liquidando enemigos falsificando votos, desangrando poblados. Forzando con las armas la voluntad de todos. Y por fin era el Amo.

Y ahora daba una fiesta. ¿Qué celebraba el Amo? Su primer día en el cargo. No podía creerlo. Si era tan poderoso. Tan amado por todos. Si el pueblo lo adoraba... ¿¡Quién diablos había puesto veneno en sus chuletas!?

El tirano



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Vuelo de Henry

Apareció de pronto en la escena. Era un perfecto desconocido. Nada en su curriculum auguraba algo sorprendente en un país donde lo sorprendente se ha vuelto cosa común.

Pero poco a poco y a base de una tremenda publicidad se fue forjando fama de conquistador y hombre de mundo.

Las mujeres más connotadas empezaron a salir con él y los hombres más prominentes alimentaron con artículos y declaraciones el mito que lo envolvía.

Las invitaciones a fiestas y conferencias le llovían literalmente y Henry se dejaba querer.

A su paso se rendían las instituciones y personalidades más solemnes y respetables.

Su efigie fue colocada en las principales universidades del mundo. ®

Los periódicos dedicaban diariamente varias planas a exaltar el estilo y personalidad del gran diplomático.

Sus triunfos políticos a nivel internacional dieron lugar a infinidad de películas, libros y leyendas.

Pronto se convirtió en la estrella del burlesque en que todo, a instancias de su maquiavélica voluntad, se había transformado.

Llegó a ser más importante que el propio país que representaba.

Acaparó todos los premios y distinciones habidos y por haber.

Hasta que un día el mundo lo vomitó.

Y Henry volvió a ser lo que era: Un oscuro profesor de asuntos políticos.

Su plataforma internacional se convirtió en un modesto escritorio, y de las multitudes que lo vitoreaban hoy sólo quedan unos cuantos alumnos que bostezan con insolente indiferencia....

Pane Lucrando

No sabía cantar y era sumamente tímido... quién sabe de dónde le llegó el valor y empezó a murmurar algo entre dientes. Luego su vocesilla se elevó con estrépito, desafiando las notas de la escala. Un pasajero despertó sobresaltado.

No pasa nada, pensé yo, es sólo un ruiseñor sin zapatos que se ha descompasado la garganta.

Nunca entendimos realmente lo que decía. Pero eso era lo de menos. Su cara lo decía todo. Un hogar maltrecho.

Por algún rato su canto fue por allí eludiendo reproches y puyas de muchachos.

Pero los que velamos aquellos ojos, ajenos totalmente a las delicias de la infancia, pusimos de buena gana nuestra aportación en su diminuta mano.

Cuando abandonó el autobús contando sus monedas, un llanto triste se rompió en mis ojos.

La Primera Comunión

- ¡Hola, familia! ¡Ya llegué!
- Viejo, cómo te fué hoy en la chamba?
- Bien, dame pronto de cenar y dile a Jorge que venga
- ¡Jorge! ¡Jorgito! Te habla tu padre
- Aquí estoy, papá
- Hijo, hoy tengo junta en el sindicato, tú vas conmigo
- Si papá

- en la calle -

- Hijo mío, hoy cumpliste tus 15 años
- Si, papá
- Mira, yo debiera hablarte hoy de los pájaros y de las abejas, por ejemplo, pero es difícil, sabes?
- Por eso, hoy no me acompañarás a la junta, sino que te voy a llevar con una mujer que se dedica a ayudar a los adolescentes como tú.

- Y por qué los ayuda, Papá?

- Porque es muy buena

- Entonces es una santa!

- Si hijo, una "santa"; mira, aquí es

Toc - Toc - Toc!

- ¡Voy - voy!

Ah, eres tú! ¡Pásale!

Oye, tendrás que dejar al niño afuera, no?

- No hables sin saber, vengo para que lo ayudes, es mi hijo

- Para que lo ayude? - Qué quieres decir?

- No te hagas, él es quinto

- Y por qué yo?

- Porque te conozco

- Está bien, déjame aquí, ven por él en la mañana

Entra niño, entra

Cómo te llamas?

- Jorge, señora
- Qué edad tienes?
- 15 años
- ¡MMMh! ¡eres un pollo
- Usted cree, señora?
- Claro que sí!
- Tienes calor?
- Si, señora
- Llámame Ana; si tienes calor quítate la ropa
- La ropa?
- Sí, la ropa
- Toda?
- Toda!
- Me da vergüenza
- Por qué?
- Porque usted me va a ver
- Mira, yo también me voy a quitar la ropa
- Y no le da vergüenza?
- Por qué? La vergüenza está en la ropa, si te la quitas ya no tienes vergüenza.

Una a una las prendas comienzan a caer

- Te gusto, Jorgito?
- Sí
- Nunca hablas visto algo como yo?
- Nunca, en la escuela me metía a los baños y veía a las niñas desnudas o con poca ropa, pero sin tantas curvas como usted
- Mira mis piernas, has visto unas mejores?
- Sí, las de mi maestra, que considerándonos unos niños se abre o cruza las piernas y claro, nosotros le vemos hasta el infinito.
- Acaríciame!
- Eh? Cómo dijo?
- Que me acaricies!
- Señora, yo soy incapaz de faltarle al respeto

- Bah! olvídate de respetos, aquí nadie nos ve, además yo te doy permiso y llámame Ana

- Me da pena, (contesta Jorge con angustia)
- Al oír esto ella lo abraza y se acuesta quedando abajo de él, quien ya sobre el objetivo exclama:
- ¡Hijole, qué suavecito!
- Te gusta?
- Si
- Es tuyo, sabes nadar?
- Eh? ¡Ah, sí!
- Pues échate el primer clavado, pero ten cuidado, cuando sientas que el agua te llega al cuello, lo mejor que puedes hacer es hacerte el muertito.
- Jorgito acabó pronto, en realidad desde que la vió empezó a funcionar su organismo, así que cuando penetró en la oscura caverna, todo concluyó instantáneamente.
- Ya terminé señora Ana
- Si, ya me dí cuenta; sabes una cosa? esto se hace despacio, para tomarle sabor
- ¡Otra vez, otra vez!
- ¡Calma, calma! no vas a poder, espera un rato
- Pero es que...!
- Despacio, niño, despacio, recuerda que tenemos toda la noche.
- Buenas noches, comadre!
- Buenas noches, qué se le ofrece?
- Ya supe que Jorgito fue a hacer la primera comunión.
- La primera comunión? pero si desde cuando, ¡yo misma lo llevé!
- Yo no digo de ésa, ¡Yo digo de la otra!
- Cuál otra?
- Mire, mire! ¿A poco no sabe?
- Pues no sé a qué se refiere,
- No se haga! Acabo de ver a Jorgito en la casa de la prostituta, ¡y estaban acostados!
- Pero... ¡no es posible! Jorgito fue con su padre al Sindicato!
- Pues yo no estoy ciega comadre, ¡yo los ví!

- Cómo es posible? ¡Si es un niño! Apenas tiene 15 años
- ¿Quince? Ah, entonces ya'stá enedá
- ¡Quedá ni quenada! ¡Lléveme a esa casa!
- ... Y entonces, como ya no tenía dinero, ni familia, ni perro, ni nada, decidí entrarle a este negocio, no me va mal, conozco mucha gente, viajo de vez en cuando, no pago impuestos y soy mi propio jefe, claro que hay competencia, pero, no es problema, ¡para todas hay! no crees?
¡eh! ¡éyta! ¡válgame, ya se durmió! ¡qué lindo! parece un angelito, ni para qué lo despierte, ni modo.

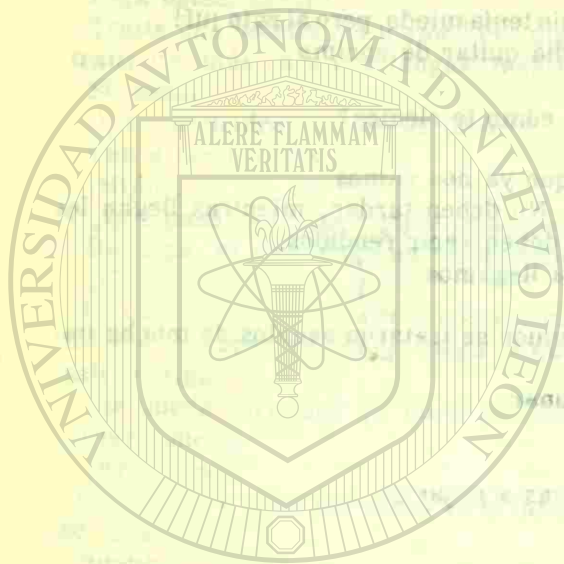
¡Toc, toc, toc!
- Ah caray, tan tocando ¿quién será?
¡Toc, toc, toc!
- ¡Ya voy, ya voy! - ¿Quién será?
¡Toc, Toc, Toc!
- ¿Y si descubren al niño?
¡Diga? ¡épale! ¡si eres tú! ¡Que milagro!
- ¿Qué pasó, Lupe? ¿No me esperabas?
- Pues la verdá no, ¿Qué haces?
- Vine a invitarte
- ¿Adónde?
- Ya sabinas
- Pero es que...
- ¿Qué pasó, mi Lupe? Tú nunca te niegas.
- Pos vamos, qué caray! Al cabo que el gilerco se durmió, vuelvo en la mañana y ni quien se de cuenta; gano aquí y ganó allá
- ¿Qué tanto murmuras?
- No me hagas caso, últimamente ando hablando sola
- Pues con un curadito se te quita, ya verás si no
- Vámonos yendo no?
- ¡Ay Conchita! Ojalá y se haya equivocado,
- ¡Mire, mire! ¡ésa es la casa!
¡Toc, Toc, Toc!
- No hay luz, Conchita
- Es que deben estar en plena faena, y eso se hace a oscuras

- Ay, Conchita, cómo es usted
- ¿Digan?
- Buscamos a la... mujer que vive aquí
- No está, vino un señor por ella, se fueron hace como unos 10 minutos.
- y mi hijo? No vió entrar un muchacho aquí? Como de 15 años?
- ¿Uno de 15 años? Pero si aquí entran muchos, a cada rato y de todas las edades, hasta de 10 años
- ¡Jesús! ¡Qué barbaridad!
- ¡Va la carretilla de seises!
- ¡Estás muy alegre compadre!
- Claro, no ves que mañana es domingo
- No te hagas, te sacaste la "lotacha" o qué
- Bueno, bueno, por qué tan interesado?
- Como que por qué? Por tú siempre andas triste, y hoy no, debe haber un motivo.
- Bueno y si lo hay qué?
- Ujule, compadre, pero no te enojés, hoy vienes irreconocible
- Discúlpame, compadre, es que se trata de tu ahijado
- ¿Qué? ¿Qué tiene Jorgito? Está enfermo? ¿De qué? ¿Es grave?
- Nada deso ¿cómo crees? si eso fuera yo no estuviera aquí, lo que pasa es que...

Hoy lo llevé a hacer la primera comunión
- ¿Otra? pero no lo llevé ya? Además ya está grande no cres?
¿Qué, la mía no valió?
- Pérate, compadre, no es deso, es de la otra.
- ¿De la otra? ¿Cuál otra?
- La de las viejas, compadre, la de las viejas
- ¡Eh? ¡ajá, já já! ¡qué carambas! Ja, ja, ja. Esto hay que celebrarlo. ¡Ja, Ja, Ja, Ja!
y cuéntame, cómo se portó!
- Todavía no lo sé, lo dejé desde anoche con la Lupe
- ¿Con la Lupe? Oye, no será peligroso
- ¿Por qué?
- Vive muy cerca de tu casa, se puede dar cuenta mi comadre

- Pues sí, pero no te preocupes, la Lupe es de confianza, ella lo hará hombre
- Bueno, pues a celebrarlo, yo pago
- ¡Cantinerero! ¡Cantinerero!
- Diga usted, señor?
- Traite una botella del mejor licor que tengas, o nó, mejor traite del más caro que tengas, mentientes?
- Sí, señor
- Oye, compadre, qué horas tienes?
- Van a ser las seis.
- ¡Hijole, ya me voy!
- ¿Qué pasó, mi Lupe? ¿Qué prisa tienes?
- Disculpa, es que tengo un compromiso
- ¿Compromiso? ¿De qué?
- Es que, fíjate que anoche me llevaron un chico para que lo hiciera hombre, pero luego luego se quedó dormido, por eso salí contigo.
- ¿Se quedó dormido? ¿Y no te probó?
- Claro que sí
- ¿Entonces?
- Es que van a venir por él hoy en la mañana y debo estar ahí, no cres?
- Bueno.
- ¿No estás enojado?
- ¿Por qué?
- Pues porque... tengo que irme
- Ya van a dar las seis, no deben tardar, les prepararé el desayuno, Jorgito debe venir muy cansado, hambriento y con sueño, es la primera vez que se desvela, ojalá haya ido con su padre al sindicato y no con esa vieja pervertidora, que me dijo doña Concha.
- ¡Despierta, Jorgito! ¡despierta!
- A...uuuum!
- ¿Qué horas son? ¿Ya vino mi papá?
- No debe tardar. Levántate y vistete
- ¡Toc, toc, toc!

- Ahí está, Buenos días, Lupe
- Buenos días ¿Cómo estás?
- Bien, y Jorge?
- Se está vistiendo
- ¿Cómo se portó?
- Muy bien, al principio tenía miedo, pero al rato ¡uf!
- Ya no me lo podía quitar de encima
- Buenos días, papá
- Buenos días, miijo, cómo te sientes?
- Pues... muy bien
- Bueno, despídase que ya nos vamos
- Bien, ya está listo. No deben tardar; mientras llegan les prepararé la cama, deben venir rendidos.
- ¡¡Buenos días!! Ya llegamos
- ¿Cómo les fué?
- Muy bien, en la reunión se trataron asuntos de mucha importancia.
- Vénganse a desayunar
- Jorge...
- Sí, papá?
- Abusado, no la vayas a regar
- No, papá
- Jorge
- Si, mamá?
- No te aburriste?
- No, estuvo muy interesante. A propósito papá...
- Dime?
- ¡Pienso ir más seguido!
- No me digas! y con permiso de quién?
- ¡Con permiso mío!
- ¡Pero vieja, tu no sabes!
- ¡Claro que sé!
- Esas reuniones con el tiempo le servirán de mucho.
- ¿No crees?



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
No. 1625 MONTERREY, MEXICO

Hoy por Tí

El niño miraba nerviosamente el fondo de la avenida en busca de noctámbulos. Le quedaban cinco periódicos y debía venderlos porque ellos significaban su ganancia.

La noche había puesto colores téticos a las casas y los dedos fríos del miedo parecían sujetarlo por la espalda.

Pero no podía irse. Su madre esperaba aquellos centavos para encender la luz de la esperanza, al menos por esa noche. Era sólo un niño pero ya con funciones de adulto.

Su nerviosismo aumentaba a medida que el silencio se extendía sobre la avenida. La tan transitada de día. La columna vertebral de la ciudad.

Esperaba que de un momento a otro se materializaran las sombras y aparecieran los compradores. Pero nada pasaba. Sólo un vientecillo flotaba con desgano.

- Traeme voces -dijo el niño- que ya quiero irme a casa.... alguien que quiera leer las últimas noticias...
- Las últimas noticias -musitó el viento- son que ya se aproxima la madrugada...

Y se alejó meneando el rabo.

El niño bajó la cara entristecido. Saltáronle las lágrimas.
-Barajaba sus pensamientos con impericia cuando una voz sobresaltó:

--¿Qué haces aquí, a estas horas y llorando..? -era un viejo sin brillo en la mirada pero de voz cordial.

El niño se le abalanzó esgrimiendo un periódico.

-- ¿Me compra uno? -le dijo.

-- ¿Es tan importante para ti? -inquirió aquel.

-- ¡Y para mi madre..! -replicó el chiquillo.

El viejo sacó algo de su bolsa y se lo entregó.

-- Toma... - le dijo- es todo lo que tengo...

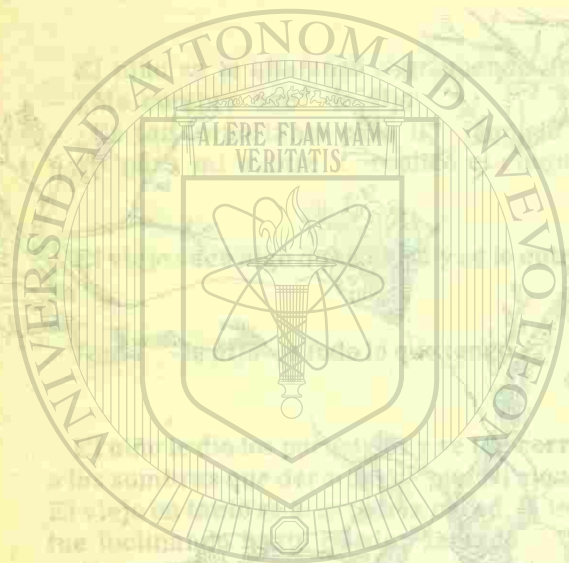
El niño le dio los periódicos y se fue corriendo, dispersando a las sombras que dormían de pie. Ni siquiera dio las gracias. El viejo en tanto se acercó a la pared, la tentó con cuidado y se fue inclinando hasta quedar sentado.

-- Bueno...-rumió mientras se cobijaba con los periódicos... mañana será otro día...

Y a un lado colocó una gastada cartulina en que aún podía leerse: "Ayuden a este ciego con una limosna gracias".

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Y Así todas las Tardes

Sentado en el umbral de su casa, el humo escurriendo de sus dedos, Herminio cavila.

La calle está solitaria, soportando el peso de la tarde. En el cielo, las nubes pergueñan caprichosas figuras policromas.

El vientecillo juguetea con un trozo de papel.

Del fondo de una casa parece salir la voz de doña Eustolia llamando a sus hijos a cenar.

Por un recodo de la calle se oye el grito fantasma de un antiguo vendedor que ofrece desde ultratumba su vieja mercancía.

Una parvada de espectros infantiles persigue con denuedo a un maltrecho sabueso. ®

La tarde, tranquila y placentera, no logra devolver el esplendor perdido.

Las paredes agonizan de pie.

La soledad se cuele por todas partes.

Herminio rememora. Los recuerdos deambulan con figuras
occisas, rescatadas a fuerza, que danzan al lamento de lejano
guitarra.

Flota en los ojos un tiempo detenido.
Un helado puñal desgarrar el alma.
La calle se puebla de sombras.
Herminio enciende otro cigarro.
Su espíritu cabalga en el pasado.

No queríamos seguir Muriendo

Se levantaron a la medianoche. Nadie dijo nada. Se miraron
y echaron a andar. Avanzaron hasta el final de la calle
principal y se detuvieron ante la única casa iluminada del
pueblo. La única que, además, tenía jardín y barda.

La rodearon en silencio. Por una de las ventanas se
escurrían los ronquidos del cacique, empujando las cortinas.
Aquella desfachatez hizo brillar el furor en los doscientos ojos
detrás de la barda. Entonces saltaron, pisaron el orgulloso
césped y se acercaron a la ventana. El cacique se refocilaba
en su ronquiconcierto.

Sin mediar palabras, y al accionar de un común resorte
instintivo, arrojaron cien piedras.

El cacique ni siquiera gritó. Dio dos vuelcos desesperados y
luego se aquietó.

Los hombres se relajaron y, tal como habían venido, se
fueron alejando.

Sólo uno se quedó. Con una de las piedras ensangrentadas
escribió en la pared: "No queríamos seguir muriendo".
Desde entonces vivimos en paz.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Nunca Vimos el Domingo

Todo empezó cuando el Mayor Menchaca tocó a nuestra puerta.

Menchaca era un viejo revolucionario. Había obtenido algunas victorias sobre los federales y éstos querían matarlo.

En la última batalla lo habían vencido y venía huyendo. Creía que aquí no lo encontrarían, pero a poco llegaron los soldados.

Allanaron las casas una a una, pero Menchaca se había subido a un árbol, y no pudieron hallarlo.

Entonces el jefe dio la orden de sitar el pueblo. Fuera de nuestro alcance quedaron la noria, el rebaño y la huertita.

El federal gritó a Menchaca que se entregara o abriría el fuego. ®

Nuestras mujeres se hincaron a rezar y los niños se prendieron de sus faldas.

Menchaca preguntó si teníamos armas, pero le dijimos que éramos gentes de trabajo.

Tembló de impotencia. Miró a nuestras familias y susurró:
"No quiero sacrificarlos, si son por los que he peleado".

Entonces le gritó al federal que se entregaría con la condición de que no se regara sangre inocente. El federal dio su palabra.

Se nos hizo nudo la garganta cuando abrió la puerta. "No me olviden", dijo, y se marchó.

Prontito dos soldados lo agarraron y se lo llevaron arrastrando hasta donde estaba el jefe. Este, sin ningún miramiento, le deserrajó un plomazo entre los ojos.

Enseguida dio la orden de arrasar el pueblo.

"¡Que nadie quede vivo!", gritaba. Parecía salirle fuego de los ojos.

La balacera fue tremenda. La sangre de nuestros pequeños, de nuestras mujeres, de nosotros mismos, se reventó en las paredes.

Era sábado de gloria. Nunca vimos el domingo.

El Hombre en la Plaza

Cuando Darián presintió a la muerte se fue a la plaza. Pasó por entre los vendedores de objetos multiformes y se escondió detrás de los globeros.

Dos veces le había resultado. La primera, veinte años atrás. La segunda hacía diez.

Planeaba vivir otros dos lustros para casar a sus nietos.

La primera vez la muerte no pudo distinguirlo en su escondrijo de colores. La segunda, ni se acercó.

Pero hoy estaba de malas. Cerca del mediodía, unos nubarrones que se habían levantado por el oriente, alcanzaron al sol y lo absorbieron. Pero no pudieron con aquella fuerza y empezaron a caer por tierra en forma de chubascos.

A poco los globeros se alejaron y la plaza quedó vacía.

Darián se había refugiado al pie de un árbol y no se atrevía a moverse. Temía que al hacerlo la muerte lo descubriría y adiós lustros. Además, desde allí dominaba los alrededores y eso lo tranquilizaba.

Cuando la tormenta arreció, el árbol empezó a inclinarse hasta que se desgajó.

Mejor, pensó Darián, quien de inmediato se metió entre las ramas. Allí se estuvo toda la tarde.

Cuando cesó la lluvia ya era de noche.

Decidió salir de su escondite e irse a casa. Estaba empapado y posiblemente resfriado.

Algunos curiosos se acercaron a ver el árbol derribado y comenzaron a mover las ramas.

Darián, temeroso de que entre ellos estuviera la parca, se escurrió sin ser visto.

Pasó junto a las parejas que venían a mirar y se encaminó a su casa. Llegaré a tiempo para cenar, pensó.

Pero al divisar la casa, lo sobresaltó ver a una multitud revolviéndose frente a ella. ¿Celebramos algo? Se dijo. ¡Dios mío, que no haya sucedido una desgracia!

Apretó el paso y llegó interrogando a los allí reunidos. Pero nadie respondió.

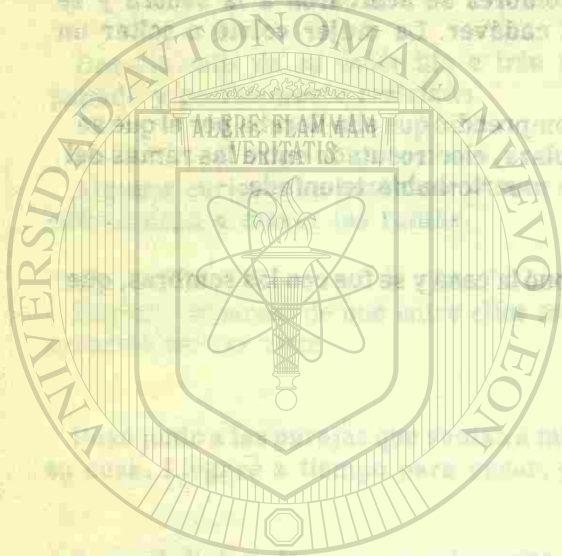
Entonces por la ventana resonaron los lamentos desgarrados de su esposa: ¡Tan bueno qu'era, comadre, tan bueno, y qu'én m'iba decir que me lo mataría un rayo en la plaza!

Darián entró rápidamente en la casa y abrazó a su mujer: ¡Ningún muerto, vieja! ¡Si sólo 'toy mojado' ¿No ves?

Pero la mujer siguió llorando. Ante el desconcierto de Darián, dos de los hombres se acercaron a la señora y se ofrecieron a traer el cadáver. La mujer volvió a soltar un quejido.

Entonces el viejo comprendió que ella lloraba por el que se había quedado en la plaza, electrocutado entre las ramas del árbol. Y supo que la muerte había triunfado.

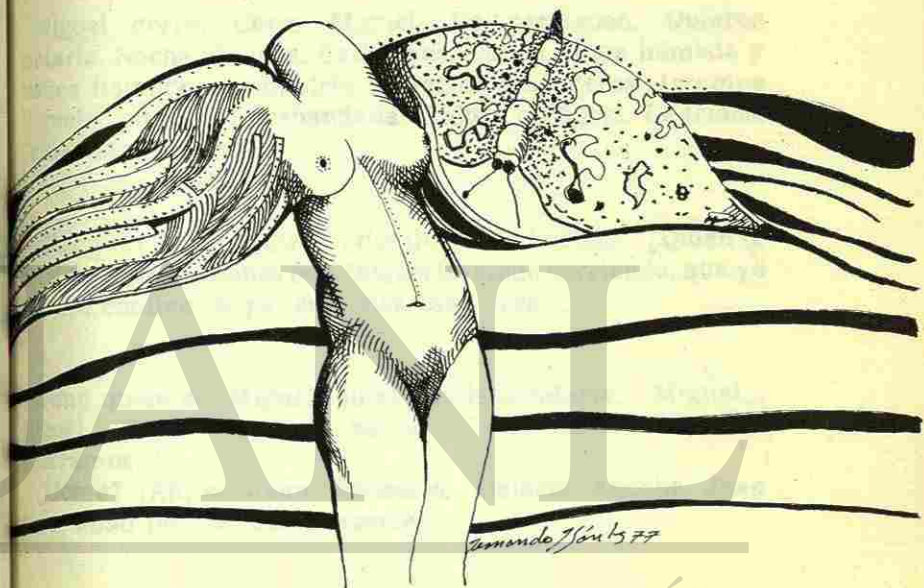
Lentamente abandonó la casa y se fue con las sombras, que ya lo esperaban...



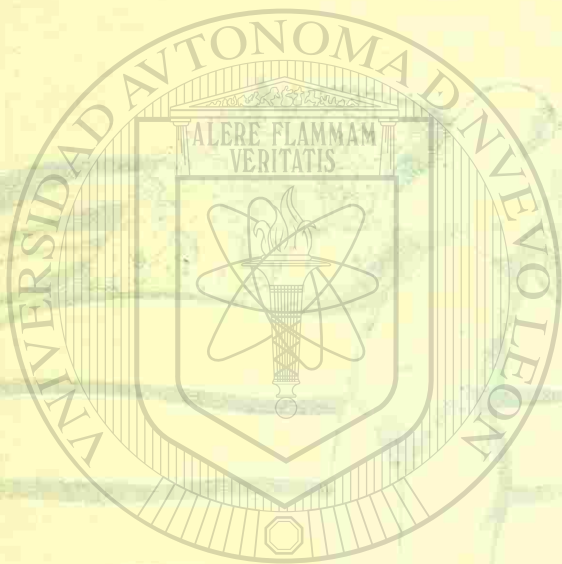
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Miguel



BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA Y DOCUMENTACIÓN

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALONSO REYES"

Miguel

(Aquí todos te quieren)

Miguel corre. Corre Miguel. Lo persiguen. Quieren matarlo. Noche oscura. Callejones. Patios. Ropa húmeda y blanca flotando en simetría perfecta: tendederos. Irrumpe Miguel: piezas en desbandada. Ruidos de botes. Ladridos. Gritos. Miguel corre.

¿Por qué corres, Miguel? ¿Por qué tanto barullo? ¿Quién te persigue? No, no tienes que detenerte, sigue corriendo, que yo correré contigo. Mira, saltamos esa cerca...

Dime quién es, Miguel, quizá pueda ayudarte... Miguel... Miguel... ¡Cuidado con la zanja! ¡Dame la mano! ¡Uf! ¡Corramos...!

¿Cómo? ¡Ah, sí! Juan. Hermana. Violaste. Anoche. Juan supo. Juan pistola. Juan muerte.

Así es la vida. Este barrio tranquilo donde gota a gota derramaste tu niñez. Donde tus papalotes asaltaban las torres de la iglesia. Donde los "cuetes" iluminaron tu espíritu de diciembre. ¡Ah, recuerdos! Y de pronto una niña desnutrida te arrastra al precipicio del deseo y la muerte. ¿Pues qué, no corres ahora por tu vida? No para alcanzarla, sino para conservarla.

¿Te sientes perdido porque nadie te da refugio? Después de lo que hiciste, ¿Crees que alguien se arriesgaría?

Ah, Miguel, ¿no te digo? La vida tiene sorpresas. Tenías un buen futuro y de pronto, un parpadeo y todo se termina. ¿Te das cuenta?

Hemos llegado a la plaza. ¿Te acuerdas? Jugando en la pileta. Salpicando a la gente. El señor cura alarmado: "Demonios infantiles. Desatados. Violentos." ¿Te acuerdas?

Mira, Juan se ha detenido. Está allí, bajo la lámpara. La luz le ha echado los brazos al cuello. Está tranquilo. ¿Y qué me dices del barrio? ¿No es el mismo de siempre? Por un momento te pareció extraño, con un cierto sabor a tragedia... pero te equivocaste Miguel, aquí todos te quieren. Mira cómo la gente ya se acerca.

Vienen a verte. Todos están aquí contigo. ¿No te da gusto! ¡Eh! ¡Se están hincando! ¡Miguel! ¡Es maravilloso! ¡Te aman, te aman! ¡Tu pueblo está contigo! ¡Están cantando! ¡Te están cantando! ¿Puedes oírlos? ¿Puedes oírlos?

¡Pero... pero... ¿Por qué esperaron a que estuviera muerto...?!

No me Preguntes que Pasó

Salí de mi trabajo y me dirigí a casa como siempre, todo el día me estuve quejando de mi suerte.

Llegar a mi miserable cuarto me produjo náuseas. Decidí bañarme y cambiarme de ropa.

Salí a la calle, eran las 6:40....me dirigí al barrio rico, la orgullosa colonia Roma.

Anduve caminando por el parque y luego, sin saber por qué me metí en una casa.

Con la mayor naturalidad abrí la puerta, me introduje en la casa. Atrás de un sofá descubrí a un hombre en pantalones, profundamente dormido.

Arrojé mi camisa sobre otro sofá y me fuí a la cocina.

Abri el refrigerador y llené un vaso de leche, tomé un pedazo de pastel y camine por la casa.

No había nadie, solo aquel tipo dormido. Entre sorbro y sorbro, estuve observándolo. No se me hacía conocido.

Tarareando una melodía me acerqué al televisor, lo encendí y me dejé caer en el sofá más cercano. Me había terminado la leche y fuí por más.

Tomé el pastel que quedaba y un litro de leche, y me vine otra vez al sofá.

Estaba presenciando la lucha entre el ayispón verde y unos maleantes cuando se abrió la puerta. Entraron dos muchachas.

Una de ellas me preguntó muy natural:

- ¡Hola! no ha venido mamá?
- Yo también le contesté muy natural:
- Aún no, pero no ha de tardar.
- Miró a su amiga y le dijo:
- Mira, te presento a un amigo de la casa, se llama Harrison. Me llamó Harrison y no me sorprendí. Todo lo contrario me gustó; su amiga se me acercó, estreché su mano y alcancé a escuchar un entusiasta aunque nervioso saludo.
- ¡Hola, yo soy Hilda! vivo a dos puertas de aquí, a ver cuántas vas; los amigos de Betty son míos también!
- gracias, ya iré por allí,
- Betty me preguntó,
- te vas a quedar?
- sí, creo que sí!
- entonces le dices por favor a mamá que me voy a quedar en casa de Hilda, sí?
- o'quey.

Las muchachas salen y me quedo solo otra vez. Son las 8:10. Llega una señora, doña Ema Tófaga.

- hola, Harrison, cómo está tu mamá?
- bien, señora, le manda saludos,
- gracias, Harrison, ya cenaste?
- aún no señora,
- te prepararé algo, ya vino Betty?
- sí, dijo que se quedaría en casa de Hilda.
- Llega un muchacho, Aldo.
- ¡hola!

Avienta un sueter y se dirige a la cocina, los oigo hablar, después se hace el silencio. Luego todo se nubla. Me veo corriendo, en mi mano llevo un bolso de mujer; gritos de una

dama y un policía que me siguen; al querer atravesar la calle un ruido me detiene, pavimento aderezado con hule quemado, un auto se me viene encima, ha frenado pero sigue patinando; lo veo venir y me quedo estático. Cierro los ojos y siento el golpe. No siento dolor pero sí miedo, por qué?. El impacto me arroja a varios metros. Oigo la voz del policía que dice:

- ¡no te hagas! ¡levántate!
- Comienza a moverme y a gritar:
- ¡levántate desgraciado! ¡no te hagas pen.....!
- Despierto, doña Ema me sonríe y me dice:
- anda, ve a cenar para que te acuestes, ya te dejé servido; si despierta mi marido le dice que fui a quedarme con Bertha. Adiós.

Apenas se cierra la puerta me voy a la cocina. Spaggethi, crema y café humean aún. Falso: la crema no humea.

Entra Aldo con elegante smoking y un vaso de leche en la mano.

- Y mamá?
- Ya se fué.
- bueno, voy al baile de la Prepa, no vuelvo hasta mañana, "ay" le dices; nos vemos.

Apenas termino, me voy a plantar frente al televisor otra vez.

Despierta don Anselmo, el tipo que dormía tras del sofá; después de estirarse y bostezar me dice:

- y los demás?
- todos salieron.

Vuelve a bostezar,

- Voy al baño.

Lo veo alejarse y me pregunto, ¿dónde diablos he conocido

¿a esta familia? me estoy dando una vida que no merezco y que sin embargo quería probar, será una recompensa del destino? estaré soñando?

- Ven, vamos a jugar.

Me acomodo frente al tablero de ajedrez.

- esta vez no te será fácil ganarme.

Claro que no, pienso; cómo ganarle si ni sé jugar!

Frente a frente, alfiles, torres, reinas, reyes, él y yo.

Comienzo a mover piezas mecánicamente.

- No comprendo cómo es que tú siempre me ganas, pero esta vez yo ganaré, lo dudas?

- De ninguna manera!

- si te gusta, búrlate! pero te tengo una sorpresa!

Grueso, semicalvo y con gran sonrisa, que de vez en cuando rompe con su pipa, don Anselmo mueve sus piezas. Yo muevo las mías sin saber qué estoy haciendo y de pronto, don Anselmo se incorpora rabioso.

- ¡¡¡no!!! no es justo! ¡por qué! no puedo ganarte! Y se va echando pestes contra todo y sobre todo contra mí.

Son las 9:40. Otra vez ante el televisor. Ver las nuevas modas es una buena forma de pasarse la velada.

¡Ah!. París, Italia, Londres, México, Nueva York, Miami, Alemania y Australia ¡Ah!.

Vuelve don Anselmo, le digo retador:

- Otro partidito?

Echa un gruñido y se acuesta. Yo también me voy a la cama. Trato de recordar dónde he conocido a esta familia.

pero no, no me acuerdo. Se hace el vacío para mí otra vez. Me veo peleando en un ring. Abajo, la multitud ruge pidiendo sangre, mi adversario no puede ni con su alma, le he estado golpeando sobre la cortada que le hice en la ceja izquierda; en el segundo round un cabezazo y un volado de izquierda hicieron el milagro. Ahora mi adversario se cae del dolor, le han temblado las piernas, le ha faltado el vigor necesario. Ahora está ante mí, exánime, exangüe, debilitado por la pérdida de sangre. Un grupo de fotógrafos me atacan; reporteros que se abalanzan sobre mí; sin piedad, salvajes, desgraciados! ¡preguntas y flachazos! La multitud ruge ensordecedora, implacable; creo que me voy a desvanecer, la fiera es el público, sólo él. El ruido crece, ¡sí!, ¡crece más! ¡no! ¡no! ¡paren! ¡¡¡paren!!! ¡¡¡pareeeeeeeeen!!!! ¡no! ¡no! ¡¡¡Nooooooooooooooooooooo!!!! Despierto, son las 6:45. Me duele dejar la cama. No sé si pueda dejar esta cama. Voy a la regadera, luego me peino, antes me vestí. Al pasar por la sala puedo ver a don Anselmo; sigue dormido a pesar de que ayer durmió lo suficiente. No podré despedirme de Betty, ni de Aldo, ni de doña Ema. Tampoco veré a Hilda. Tampoco dejaré una nota agradeciendo los favores recibidos. Será mejor para todos. Son las 7:35. Un vaso de leche y un plátano. Pasar frente a la casa de Hilda, encontrarla con Betty, decirles emocionado:

- ¡Betty, Hilda!

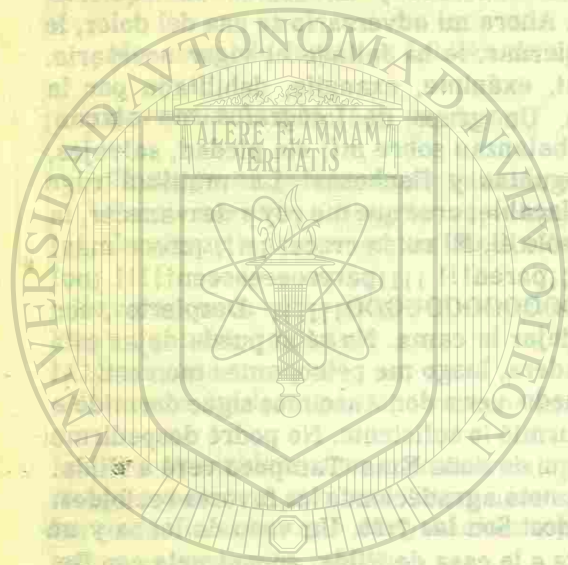
Recibir una mirada de indiferencia, congelarme con el hielo.

- qué pasa? qué sucede? no me hablan?

Hilda? tú me ofreciste tu casa, recuerdas? ¡Hilda? No me oyes?

No puedes verme? - qué pasa?! qué pasa?! - me estoy desvaneciendo ¡no! ¡auxilio! ¡¡¡auxilio!!!

¡¡¡AUXILIO!!!!



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Cada. 2625 MONTEPESCA, NUEVO LEÓN

Adán de Nuevo

Adán llegó a su casa. Abrió la puerta y penetró. Estaba muy extraño. Los vecinos que lo saludaron no recibieron contestación. No era el muchacho alegre de todos los días.

Hubo algunos murmullos de sorpresa. Conjeturas. Una vecina comentó: "se enojaría con la novia".

Adán sentado en la cama, llorando. Repasó detalle a detalle lo que había ocurrido. No recordaba haber experimentado una sensación igual. No encontraba una respuesta, una señal que le pudiera explicar el significado de aquello.

Volvió a llorar. Recordó como empezó todo. Cómo, a pesar de que le dolía, siguió averiguando. Su curiosidad se había despertado.

Y siguió allí, estático, inmóvil, observando, alerta, escuchando, proveyendo su curiosidad, rendida al influjo del descubrimiento.

Y después, cuando comprendió todo, cayó al vacío de su existencia.

Rota la tabla que lo asía a la realidad, se desencadenó la

gran lucha, la suprema pugna. La eterna batalla. Sin cuartel.
La confrontación más importante de la Historia.

A pesar de no haberse preparado a conciencia, pues todo
había sucedido de improviso, pensaba en ganar.

Apoyándose en su gran fuerza de voluntad y en su excelente
estado de salud, brincaría las etapas del tiempo y del espacio
con tal de vencer.

Era una lucha cruel, demasiado brutal, pero esencial para
su evolución. Esto lo animaba a continuar, a no desfallecer.

Examinó los acontecimientos con sumo cuidado y por fin
estiró la mano.

Conocía las consecuencias de la decisión que acababa de
tomar.

Y mordió. Y Eva sonrió.

Mordió porque no concebía otra Historia, no podía. Era
imposible para él.

Y entonces, la voz le gritó: "¡Insensato! ¡Has fallado otra
vez! ¡Siga pues la Historia su curso! ¡No has sido capaz de
salvar tu mundo! ¡Ese mundo que yo forjé para ti! ¡Vete, ya
sabes tu castigo! ¡Pero esta vez Eva no irá contigo! ¡Vivirás
sólo, si es que puedes!"

Y Adán partió. Caminó leguas y más leguas sin descansar,
hasta encontrarse en su casa, en su tiempo.

"Ha de haberse enojado con la novia" comentó alguien. Ya
festejaban todos, cuando sonó el disparo que los paralizó y se
quedaron colgados de la mueca.

Ultimo Sueño

Ada miraba el mar. Las olas iban y venían tranquilas. Ada
sentado en la playa. Ada en traje de baño.

Con la mirada perdida en esas aguas que se mueven como si
fuera un ritual y que por lo mismo hipnotizan.

El cielo limpio como espejo donde otro Ada, otro mar y otra
playa se reproducían, multiplicándose hasta el infinito.

De pronto, entre el murmullo marino y la red de sus pen-
samientos, penetra un grito. Ada vuelve el rostro y ve, a lo
lejos, una mujer y un niño.

Lo saludan agitando las manos, como rascando el vientre
del viento, ése que entre los dedos les lleva el pelo.

Una mujer y un niño en la distancia, como espejismo de la
soledad, del hastío. Saludando, arqueando el brazo, como
dibujando en el espacio la invitación.

Y Ada se levanta sobre sus pensamientos como un resorte,
con la mirada rediviva.

Corren a encontrarse. La playa es grande, alargada como
avenida, pero sin semáforos. El mar parece festejar.

Ada no distingue las facciones, pero sabe que son ellos, su
familia.

Pero aunque corre con entusiasmo, y los ve hacer lo mismo,
le parece que se aleja, como si cada paso adelante lo llevara
hacia atrás.

gran lucha, la suprema pugna. La eterna batalla. Sin cuartel.
La confrontación más importante de la Historia.

A pesar de no haberse preparado a conciencia, pues todo
había sucedido de improviso, pensaba en ganar.

Apoyándose en su gran fuerza de voluntad y en su excelente
estado de salud, brincaría las etapas del tiempo y del espacio
con tal de vencer.

Era una lucha cruel, demasiado brutal, pero esencial para
su evolución. Esto lo animaba a continuar, a no desfallecer.

Examinó los acontecimientos con sumo cuidado y por fin
estiró la mano.

Conocía las consecuencias de la decisión que acababa de
tomar.

Y mordió. Y Eva sonrió.

Mordió porque no concebía otra Historia, no podía. Era
imposible para él.

Y entonces, la voz le gritó: "¡Insensato! ¡Has fallado otra
vez! ¡Siga pues la Historia su curso! ¡No has sido capaz de
salvar tu mundo! ¡Ese mundo que yo forjé para ti! ¡Vete, ya
sabes tu castigo! ¡Pero esta vez Eva no irá contigo! ¡Vivirás
sólo, si es que puedes!"

Y Adán partió. Caminó leguas y más leguas sin descansar,
hasta encontrarse en su casa, en su tiempo.

"Ha de haberse enojado con la novia" comentó alguien. Ya
festejaban todos, cuando sonó el disparo que los paralizó y se
quedaron colgados de la mueca.

Ultimo Sueño

Ada miraba el mar. Las olas iban y venían tranquilas. Ada
sentado en la playa. Ada en traje de baño.

Con la mirada perdida en esas aguas que se mueven como si
fuera un ritual y que por lo mismo hipnotizan.

El cielo limpio como espejo donde otro Ada, otro mar y otra
playa se reproducían, multiplicándose hasta el infinito.

De pronto, entre el murmullo marino y la red de sus pen-
samientos, penetra un grito. Ada vuelve el rostro y ve, a lo
lejos, una mujer y un niño.

Lo saludan agitando las manos, como rascando el vientre
del viento, ése que entre los dedos les lleva el pelo.

Una mujer y un niño en la distancia, como espejismo de la
soledad, del hastío. Saludando, arqueando el brazo, como
dibujando en el espacio la invitación.

Y Ada se levanta sobre sus pensamientos como un resorte,
con la mirada rediviva.

Corren a encontrarse. La playa es grande, alargada como
avenida, pero sin semáforos. El mar parece festejar.

Ada no distingue las facciones, pero sabe que son ellos, su
familia.

Pero aunque corre con entusiasmo, y los ve hacer lo mismo,
le parece que se aleja, como si cada paso adelante lo llevara
hacia atrás.

Entonces descubre que sus pies no tocan la arena y que ésta resbala, como alfombra, hacia adelante.

Esta detenido en el espacio y la mujer y el niño se vuelven cada más pequeños.

Ada está allí, aleteando con pies y manos, encima de un mar de arena. El agua ha desaparecido y la pareja también.

No así el grito, que cada vez se aclara y magnifica, como si proviniese de una gran bocina: "¡Ada, Ada!" resuena en sus oídos y se revuelve furioso.

Todo ha desaparecido ya, hasta la claridad.

Ada está allí, como un pájaro nocturno en un vuelo detenido. El sudor se acumula en la frente y baja en hilillos por el rostro.

Sus manos apretadas, tensas, desesperadas, cruzan la distancia de la nada, como espectros que se deslizan con torpeza.

La voz se hace más fuerte: "¡Ada! ¡Ada!" Pero Ada no contesta.

Aparecen otras voces, invocadas por la primera: "Ya déjenlo, ¿no ven que está muerto?". "Pobre Adalberto, por andar de distraído lo atropelló un camión".

"Desde que quedó viudo ya no era el mismo"....

El Autobús

Con pasos vacilantes el hombre llegó a la esquina y se abrazó del poste. Cantaba ruidosamente algo ininteligible rematando luego con un grito.

Del fondo de la calle aparecieron los faroles del destaralado autobús que se detuvo ante él.

El hombre subió con dificultad al tiempo que agradecía aparentando cordialidad, pero el chofer ni lo miró.

El autobús arrancó con lentitud. El nuevo pasajero, con la mayor tranquilidad, se soltó hilvanando disparates con bruscos cambios de tono. El chofer lo increpó:
- ¡Haga silencio como los demás!

El hombre echó una ojeada sin ver a nadie.
- ¿Los demás? ¿Cuales demás? Estoy algo tomado, pero no estoy ciego...

- Abra bien los ojos.. algunos duermen, otros fuman.. otros van tan abstraídos que casi se han desmaterializado...

El hombre volvió a mirar, ahora con mayor atención y casi dio un salto: **Había descubierto las sombras - pasajeros.**

Aquellas no eran sombras comunes. Eran más bien huecos confusamente delineados.

-Tienes razón.. no los había visto ... es que está tan oscuro.. ¿porqué no prendes la luz..?

--Al pasar la vía...

¿Porqué irá tan callada esta gente? Pensó. Ya los distinguía. Siluetas oscuras frente a él, aparentemente sin verlo. Se extrañó de ver sus ojos apagados y sus manos yertas.

--Pobres.. si tuvieran un presente, ¿no estarían más animados? Parecen despojos, ¿no es verdad...?

--Nos acercamos a la vía...

El pasajero pasó del comentario al ataque:

-- En cambio yo. ¡Señores, yo puedo cambiar el mundo...! ¡Realmente puedo hacerlo! ¿Y saben porqué?- chasqueó los dedos- ¡Porque tengo un presente y soy joven! ¡Aún soy joven...!

Nadie se dio por enterado de la perorata. El hombre dudó un segundo y continuó:

-- ¡Nadie puede detenerme, ni la vida! ¿Y saben porqué? ¡Porque nadie me determina! ¡Yo me determino sólo! ¡Yo decido lo que he de hacer! ¡Ella me sirve! ¡Me atiende!

Nadie lo miraba. Cada quién encerrado en su propia miseria. En eso se escuchó la sirena del ferrocarril. Su aullido enfrió la fogosidad del espontáneo orador. El chofer repitió nuevamente:

-- Nos acercamos a la vía...

-- ¡Hey! - reaccionó el pasajero- ¿No va muy aprisa?

-- Si...

-- Bueno, pero... asustado- ¿No pensará ganarle el paso al tren, verdad?

-- No.....

-- Entonces.. ¿porqué acelera?

Como respuesta el chofer pisoteó el acelerador hasta el fondo mientras reía con estrépito. El pasajero estalló:

-- ¡Loco, frene! ¡Vamos a matarnos!
Gritaba fuera de sí.

-- ¡Abra la puerta, quiero salir!
Nadie se inmutó.

-- ¡Reaccionen! ¿No ven que nos matamos? ¿Qué les pasa a todos?

El tren se proyectó contra el autobús. El choque era inminente. El pasajero cayó de rodillas y se tendió en el piso, aterrado.

La luz iluminó el interior del camión.

El pasajero, que esperaba el encontronazo fatal, levantó el rostro, desconcertado.

Las miradas de todos parecían reprocharle su ridícula postura. Trastabillando un poco se levantó.

-- ¿Qué... qué ha pasado..? ¿Dónde está el tren?

-- Se ha ido... -dijo una voz.. y no volverá...

-- ¡Pero..! ¡¿Cómo nos salvamos?! ¡No es posible que hayamos sobrevivido!

Calló. Sus manos detenían su cabeza, inerte a los latigazos de la confusión. La imagen del tren lo embestía, lo despedazaba y finalmente lo arrastraba, despiadadamente. El gusano de hierro succionaba su sangre, le arrancaba la carne y se alejaba triunfal. Abrió los ojos. ¿Estoy vivo? ¿Estoy vivo? Se preguntaba. Se acercó al chofer:

-- ¿Estoy vivo? ¿Estoy vivo?

Se asomó por la ventanilla. Afuera la obscuridad formaba un bloque.

-- ¡Hey! ¿Por dónde vamos? ;Yo no vivo por aquí...!

-- Tiene razón... no vive...

-- ¡Pues claro que no! ;Déjeme bajar!

-- No...

-- ¿No entiende? ;Quiero bajarme aquí..!

-- Imposible...

-- ¡Ningún imposible! ;Lo obligaré por la fuerza!

-- La vida es... Irrecuperable...

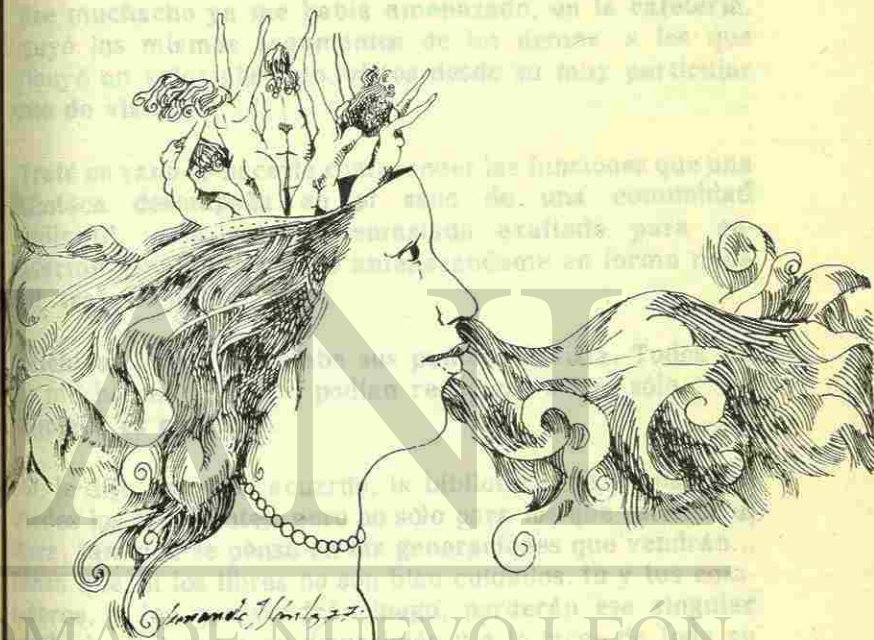
-- ¿Qué quiere decir..? ;Qué significa todo esto? ;Mire sea lo que sea, quiero bajarme!

-- Imposible, esto es el fin... realmente...

-- ¡Miente, miente! ;Tengo que estar soñando, tengo que estar soñando! ;Pare, pare!

"No se ha logrado establecer aún la identidad de un hombre joven, como de unos treinta y dos años de edad, que anoche, en completo estado de ebriedad, trató de ganarle el paso al tren, al tiempo que gritaba: "Nadie puede detenerme, ni la vida", según afirmaron testigos..."

Primera Muerte



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL

Primera Muerte

Ese muchacho ya me había amenazado, en la cafetería. Arguyó los mismos argumentos de los demás, a los que atribuyó un valor absoluto, vistos desde su muy particular punto de vista.

Traté en vano de hacerle comprender las funciones que una biblioteca desempeña en el seno de una comunidad estudiantil, pero estaba demasiado exaltado para entenderme, por lo que acabó amenazándome en forma nada sutil, tras lo cual se retiró.

Mientras comía, barajaba sus puntos de vista. Todos los que me había expuesto podían reducirse a uno sólo: "La biblioteca es nuestra".

Sí, le dije, estoy de acuerdo, la biblioteca fue hecha para ustedes los estudiantes, pero no sólo para los que están aquí ahora, también se pensó en las generaciones que vendrán... piensa que, si los libros no son bien cuidados, tú y tus compañeros, y los que vendrán luego, perderán ese singular privilegio de tener a su disposición y a lo largo de toda su carrera, una muy respetable cantidad de libros, tesis y revistas que quizás no podrían adquirir si lo intentaran... y todo ese material se los ofrece gratuitamente la escuela a cambio de que no salgan de la biblioteca, para lo cual se les ofrece una sala de estudio, amplia, cómoda, a prueba de ruidos limpia y con clima, además de un horario bastante amplio, ¿qué más quieren?

- ¡Llevarme el libro!

- Pero es que no se puede, ni se debe... piensa que si te lo llevas, ese libro sólo estará a tus disposición, en cambio, aquí, en la biblioteca, estará disponible para todos los que lo

necesitan... además, puede ser que ni lo leas y a la mejor se te pierde...

-- ¡Y qué! ¡La escuela tiene mucho dinero!

-- ¿Y no crees que sería mejor destinarlo a la adquisición de nuevos volúmenes y no los que tú te lleves...?

No pude convencerlo. Me miró con furia, me amenazó y se fue.

Pasó el tiempo. El volvió por la biblioteca dos o tres veces para recordarme:

-- No lo olvides... tarde o temprano...

No me asustaba. Después de todo, hay tantas amenazas que se pierden en el aire. Pero no dejaba de pensar en ello. Recuerdo cuando me dijo muy ufano:

-- ¡Soy un estudiante que defiende sus derechos!

¡El, que se ponía a estudiar hasta un día antes del examen, se autonabraba estudiante! También recordaba su frasecita:

-- ¡Ustedes están burocratizando la educación!

La cual gustaba de acompañar con gestos posiblemente aprendidos de algún político, de esos que creen que amedrentando consiguen alguna autoridad.

Por fin, un día se decidió. Desde lejos me vio y traspasó la puerta de acceso a los anaqueles de los libros. Yo estaba en la oficina de la secretaria, que está adjunta a la del jefe de la biblioteca, y separada de los estantes por un muro de cristal.

Me encontraba ocupado en clasificar algunos libros, pero vigilaba sus movimientos con fingida indiferencia. El avanzó lentamente, como si dudara. Se detuvo a hojear un libro tomado al azar.

Estaba desempeñando muy bien su papel de "maldito" y sólo faltaba que yo me levantara y corriera. Pero yo estaba muy ocupado buscando los adecuados encabezamientos de materia de un manual de agrostología.

En eso la secretaria me advirtió de su presencia. Allí estaba, tras el cristal, con las manos en los bolsillos, mirándome sentenciosamente.

Sin preocuparme por él, tomé las tablas de Cutter para sacar la clave del apellido del autor del manual. Fue entonces que la secretaria lloriqueó:

-- ¡Tiene una pistola!

Al instante me di cuenta que la amenaza era en serio. Traté de pensar en algo salvador, una palabra, una actitud, algo... pero no tuve tiempo: Una nubecilla de vidrio me golpeó el rostro, sentí un piquetito en la frente y caí ruidosamente.

Alcancé a ver que me apuntaba de nuevo, pero ya no era necesario. Lo último que oí fue el alarido de la secretaria.

Luego la muerte me acogió suavemente en sus brazos. ¿De dónde vino? No lo sé. De pronto estaba allí. Me abrazó con ternura, como una madre a su hijo, y me levantó.

Salimos por entre la muchedumbre que, atraída por el olor de mi sangre, ya afilaba los colmillos.

Luego se abalanzaron sobre el cuerpo, en medio de gran trifulca.

Quise impedirlo, pero fue inútil. Alguien arrancó uno de mis ojos y se lo tragó de un bocado. Otro más roía una mano en un rincón mientras forcejeaba con otro que se la quería quitar. Mi jefe rescató a la secretaria que se había desmayado.

No quise ver más. Salimos. Todavía alguno pasó junto a

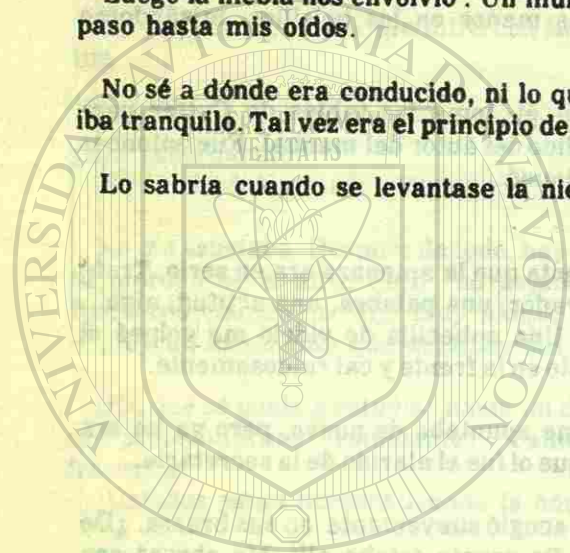
nosotros, corriendo con uno de mis brazos en alto. Un grupo lo perseguía.

Cerca de allí, una de mis amigas lloraba histérica.

Luego la niebla nos envolvió. Un murmullo lejano se abrió paso hasta mis oídos.

No sé a dónde era conducido, ni lo que me esperaba, pero iba tranquilo. Tal vez era el principio de algo nuevo.

Lo sabría cuando se levantase la niebla.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL

El Hombre de Ariñam

Buscar. Buscar como si eso fuera todo. Tocar en cada puerta, recoger los noes y marcharse. Otras, registrar incansable cada hilera, cada pila, bajo la mirada desconfiada del encargado. Caminar. Caminar a ciegas con un nombre parateado en la libreta. Decir sólo tengo esto y nada más. Desconozco los detalles. Lo estoy buscando desde hace tiempo. ¿Sabe usted algo?. Caras negando. Caras dudando. Rostros multiformes que fingien debatirse entre las corrientes del pensamiento para emerger triunfales luego y decir: No lo recuerdo. No lo conozco. No estoy seguro. No sé. No sé.

Titubeos. Rechazos. Negativas. Dudas. De mi parte. De todos. Cansancio. Releer el nombre. Reescribirlo. Anagramarlo. Tal vez no lo copié bien. ¿Copiarlo? . ¿De dónde? ¿Lo supe por ahí?. Tal vez. ¿Existe? Quién sabe. Quizás tengan razón los que lo niegan. Deme más datos. Los elementales. Así es imposible. No quiero el tamaño. No me diga si es corto o largo. Quiero datos. ¿Entiende?. Datos. Datos. Ni yo los poseo. ¿Identidad? Tampoco. Esto es como arañar las sombras en busca de luz. No me pidan lo inexplicable. Sólo tengo el nombre. ¿Extranjero? Qué extraño. No lo había pensado.

¡Una luz! De nuevo la larga marcha por los confines entre tinieblas. Que no quede nada por revisar. Desordenar lo ordenado. Paciencia. Es una cuestión de tiempo. Oiga. Oiga usted. Ya vamos a cerrar. Vuelva mañana.

Tiempo. Es todo lo que tengo. Y el nombre. Y un origen noconfirmado. Otra vez los espacios convenientemente distribuidos. En algún resquicio algo o alguien se ríe de mí. Su carcajada fluye, invisible, entre mis dedos.

Calma . Calma. Mi imaginación construye muros ficticios. Detrás de cada nombre está la duda. Reviso su interior como con miedo. Cada renglón pudiera serme clave. Atisbar una referencia entre las notas.

Nada. Lo siento. Voy a informarme. ¿Por qué no llama luego?. Aquí está mi tarjeta. Es posible que le tenga algo. Conozco a alguien que sabe de estas cosas. Se lo agradeceré. Hace mucho que estoy buscando. Hace mucho.

Ya no puedo más. Estoy cansado. A mis espaldas corre el rumor de que anda un loco en busca de su origen. Y sólo tiene un nombre.

Un nombre extraño. Garabateado en su libreta: Arifán. He terminado.

Edgar no quería Morir

Edgar no quería morir. Tenía demasiadas cosas por hacer, así que buscó a alguien que muriera en su lugar. Pero los demás también tenían cosas que hacer y querían realizarlas.

Andando por allí encontró a Latuya. Latuya no tenía a nadie ni tenía proyectos. Los únicos sueños que tenía eran las pesadillas cotidianas. Nada especial.

Edgar era el tronco de una extensa familia. Había tenido éxito en todo lo que intentó y había heredado esa cualidad a sus descendientes. Era rico y feliz. Pero había ambicionado tanto que necesitaba otra vida para lograr esos propósitos.

Así que habló con Latuya. Este pidió unos funerales fastuosos y, dado que moriría en lugar de un gran hombre, un busto como benefactor de la ciudad. Edgar aceptó encantado.

Esa misma noche una docena de científicos, extranjeros por supuesto, efectuaron la operación del cambio del flujo vital.

A la mañana siguiente la ciudad se despertó con la noticia de la muerte de Latuya. Edgar se disponía a cumplir su promesa pero la familia se opuso. Latuya había sido un don nadie, todos lo sabían. ¿Para qué tirar pues el dinero de esa manera?. Y así, Edgar envió sólo un sencillo arreglo floral.

Muy pronto todos olvidaron a Latuya. Las únicas ligas que mantenían su recuerdo entre algunas personas eran deudas económicas, pero Edgar las pagó y ya nadie se acordó del pobre.

Pero a las nueve noches unos ruidos de acero y tierra despertaron a Edgar. Salió al jardín y no vio nada, pero los ruidos continuaban. Persiguió el eco hasta el sitio donde se hallaba su árbol favorito. Allí estaba Latuya. Se miraron, Latuya explicó:

Incumpliste tu promesa y estoy cavando tu tumba... terminaré al amanecer...

Edgar se alejó impresionado. Despertó a unos peones y mandó tapar el pozo. A la mañana siguiente el pozo estaba otra vez abierto. Edgar reordenó que lo taparan. Pero esa noche Edgar oyó de nuevo los ruidos de acero y tierra.

El pozo fue tapado nueve veces y nueve veces fue abierto.

La gente se preguntaba qué significaba aquello. Con tantos sobresaltos la salud de Edgar se volvió a quebrantar. Volvió a sentir la opresión inicial y comprendió que la vida se le estaba escapando de nuevo.

Volvió a buscar a alguien que quisiera morir en su lugar, pero nadie quiso. Así que decidió pactar con Latuya. Ordenó que taparan el pozo y espero el anochecer.

Sentado en la elegante sala y con los nervios en tensión, consumió tres botellas de aguardiente. Hacia las dos de la madrugada escuchó el anhelado golpe del acero en la tierra. Salió apresurado a la calle y allí estaba Latuya.

-- Tu tumba está lista -dijo en tono hueco.

Edgar, con voz temblorosa, suplicó:

-- ¡Podemos llegar a un arreglo..!

-- Ya nada se puede arreglar, Edgar...

-- ¡Tú sabes que tengo tantas cosas por hacer, Latuya, soy un hombre importante y además muy rico, en cambio tú no tienes nada y eras un don nadie..! ¡Ni sueños tienes..!

-- Ya tengo uno, Edgar...

Así que Edgar echó a correr con el terror mordiéndole la conciencia, pero sin perder a Latuya. Mientras atravesaba las calles de la ciudad una serie de imágenes infantiles se filtraron por sus ojos: su padre, cara adusta, cinto en mano, lo seguía en todas ellas.

En esos casos el niño Edgar corría a refugiarse en su árbol favorito. Allí en lo alto estaba a salvo. Allí no lo alcanzaba ni el miedo. Y hacia allá enfiló Edgar.

Sus pasos se hicieron más largos, pero la respiración se tornó difícil y el cuerpo demasiado pesado. Apenas apareció el árbol y se sintió más ligero.

Su cuerpo ahora se deslizaba tan suavemente que casi no rozaba el suelo. Sus ojos se clavaron en el árbol y hacia él tendió sus brazos, hacia las ramas salvadoras, y entonces el pozo lo jaló hacia abajo y lo engulló sin ruido.

Los funerales esta vez si fueron fastuosos. Claro que asistí. Las viandas estuvieron deliciosas y había mucha gente importante. La familia echó media fortuna por la ventana y todo hubiera salido a las mil maravillas de no ser por que bajo el maquillado rostro del cadáver resaltaban las grotescas facciones de Latuya....

A través de Polo Craft la vida

Desde su lejana juventud y al abrigo de una dudosa influencia de dos extraños fictionarradores, Polo Craft inició la construcción de las bases que sostendrían la estructura de su dimensión existencial.

Primero, mediante un procedimiento cuantitativo, de pretensiones mínimas, fue desglosando cada una de sus vivencias a través de los diversos filtros literarios.

Más tarde, el análisis cualitativo le llevó a la delicada elaboración de excelentes joyas de orfebrería, las cuales, además de algunos premios, le allegaron el reconocimiento popular.

Sin embargo, ya en el ocaso de su vida, alguien le envió una misiva, reclamándole el haber dejado a uno de sus personajes sufriendo un tormento eterno, sin matarlo de una vez, como había hecho con todos sus personajes. Que sólo los dioses tenían la facultad de infligir un castigo semejante.

Intrigado, Polo buscó entre sus papeles y encontró al personaje. Se llamaba Feón. [®]

La historia refería que los dioses habían llevado al Olimpo a un grupo de mortales para que desempeñaran las tareas de mantenimiento y limpieza.

Entre la comitiva iban varias mujeres, una de las cuales, Andorina, fue seducida por Zeus. Así nació Feón.

El niño fue desconocido por Zeus, quien consideró que no

era lo suficientemente bello para ser suyo y lo atribuyó a uno de los mortales.

Por ello, Feón fue desterrado del Olimpo y regresó a la tierra.

Diecisiete años tuvo que implorar Andorina para que Zeus permitiera el retorno de su hijo.

Durante su estancia entre los mortales, Feón había censurado acremente la dependencia de éstos hacia los dioses y había tratado de despertar la conciencia de los mortales a través de un periódico clandestino.

Zeus, irritado por esta osadía, y simulando complacer a Andorina, lo mandó traer al Olimpio con la intención de encerrarlo, lo cual hizo, poniéndolo bajo la custodia de su madre.

Pero Feón se las ingenió para seguir distribuyendo su periódico ahora también entre los sirvientes de los dioses, a los que instaba a rebelarse.

Sus ideas fueron secundadas por los criados y se planeó un golpe para derrocar a Zeus. Pero primero había que liberar a Feón.

La noche que lo intentaron fueron descubiertos por Andorina, que dormía al pie de la reja, y quien temerosa de perder nuevamente a su hijo, los delató ante Zeus.

Este, enfurecido, ordenó matar al prisionero, que ya estaba libre. Los sublevados fueron brutalmente asesinados por Ares, pero los Titanes lograron rescatar a Feón antes de ser fulminados por Zeus.

Feón se refugió en Sepala, provincia terrestre donde había encontrado inquietudes semejantes a las suyas, y junto con

otros lanzó un desplegado donde manifestaba su repudio a las intenciones totalitaristas del dios mayor e incitaba a la rebelión.

Pero el pueblo no respondió al llamado, sino que decidió entregarlo a los dioses, por lo que Feón y los suyos huyeron en una balsa.

No fueron muy lejos. Poseidón los hizo zozobrar cerca de la isla de Scyros. Entregó a Feón a Zeus y ahogó al resto.

Feón fue condenado por los siglos de los siglos a permanecer vivo y a sufrir intensos dolores en el cerebro cada vez que intentara pensar.

Polo Craft contestó la misiva. Expuso sus razones y finalizó agradeciendo a la persona el haberse tomado la molestia de recordar esa historia, escrita hacía muchos años, cuando era estudiante, en un salón de clase, un día que faltó el maestro.

Polo olvidó muy pronto el asunto, pero a la semana siguiente recibió un telefonema. ¿No ha pensado en reconsiderar la suerte de Feón?, le dijeron. El contestó que esa historia ya estaba concluida y que no había nada que agregar.

Las llamadas continuaron. Polo pensó que se trataba de un chiflado y decidió citarlo para entregarlo a la policía.

Pero la noche de la cita, al abrir la puerta, Polo se sintió estremecido por el extraordinario parecido físico de aquel individuo con su personaje Feón.

La curiosidad le hizo abandonar sus planes y lo invitó a entrar.

Se acomodaron en la biblioteca. El joven despedía un olor antiguo. Por algún rato aprisionaron sus lenguas. Polo lo estudiaba.

-- He venido a insistir...- Dijo el muchacho.

--Había olvidado esa historia, sabe.. usted me hizo recordar mis días de estudiante... nunca terminé una carrera. lo dejé todo por dedicarme a escribir ... era una fuerza que me jalaba.... y no me arrepiento, he obtenido algunas satisfacciones... claro que, últimamente la artritis no me deja escribir... tal vez ya no vuelva a hacerlo....

-- Por eso he venido... mucho tiempo anduve entre sus ficciones, apareciéndome aquí y allá, con la esperanza de morir con sus personajes, ocupando otros cuerpos, tratando de influir en su capacidad creadora para deslizarme en alguna situación favorable a mis planes, pero usted me ignoró.. vigilé sus pasos, lo seguí a todas partes, caminé a su lado, personifiqué a todos sus conocidos, vecinos, parientes y amigos, y hasta invadí sus sueños, pero usted nunca me reconoció... esperé pacientemente a que el influjo creador me llevara a su memoria, pero usted siempre prefirió a otros.. su mano ya jamás escribió mi nombre.. así que decidí hacerme presente...

Polo recordaba de quién tomó esa voz. Incapaz de crear por sí mismo un personaje, mezclaba caracteres personales de sus amigos, como voz, personalidad, figura, status y edad para elaborar a sus protagonistas. Por eso al descubrir esos caracteres en otras personas, no recordaba a sus personajes, sino a sus amigos. Así que, siendo Feón una combinación de ciertos elementos, no podía ser recordado como un todo.

-- ¿No me escucha, usted? -- Inquirió el joven.

-- ¡Oh, sí...! -repuso Polo- Su historia es muy interesante.. sin embargo, yo no puedo escribirla, como le dije antes, la artritis...

-- ¡Tiene usted que hacerlo! ¡Usted me metió en esto! - Reclamó airado el muchacho.

--Vamos, vamos, no se altere usted, amigo mío.. ¿Por qué

no la escribe usted?... le aseguro que conseguiría algún éxito... ahora que, si ha venido a vendérmela, no la necesito - por otra parte, no tema usted, que no se la plagiaré, yo respeto profundamente la obra de los demás, pues todos padecemos la misma locura luminosa y cada acierto ajeno es un agujón que nos obliga a mejorarnos....

-- ¡¿Pero es que no me cree?! ¡He venido desde muy lejos con la esperanza de convencerlo de que me libere! - El joven se puso de pie- ¡Creí que usted comprendería!

-- ¡Ah, vamos! ¿Será acaso que desea que yo lo apadrine en su lanzamiento como escritor? Si es así, cuente conmigo, yo lo conectaré con algún editor y además escribiré un buen prólogo para su novela....

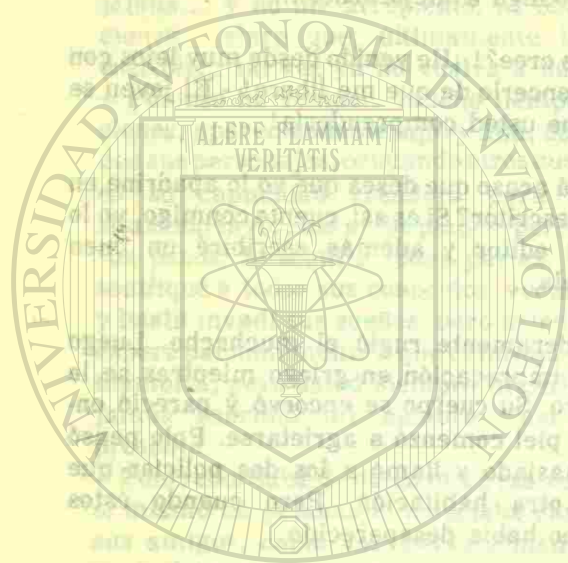
-- ¡No, no! - Verdaderamente rugió el muchacho. Luego masculló una larga imprecación en griego mientras se le descomponía el rostro. Su cuerpo se encorvó y pareció envejecer de golpe. Su piel comenzó a agrietarse. Polo pensó que aquello era demasiado y llamó a los dos policías que aguardaban en la otra habitación. Pero cuando éstos llegaron, el muchacho había desaparecido.

-- Probablemente un chiflado - Comentó un agente.

Cuando Polo estuvo solo se preguntó de dónde había salido aquel muchacho. Miró sus manos contraechas. Ya no podría escribir esa historia. Tal vez alguien alguna vez captaría su envío telepático y lo haría por él. Con estos pensamientos se quedó dormido.

Al día siguiente la noticia se reventó temprano sobre la ciudad. Su casa se llenó de curiosos. Todos especulando el significado de la mancha azulosa que cubría el rostro del cadáver de Polo Craft. Pero era tal el bullicio, que nadie reparó en la sardónica risilla que fluta de un tintero cercano.

Los flashazos que trataron de rescatar para la posteridad la última expresión del querido maestro, se velaron todos.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DIRECCIÓN GENERAL

En la Raíz del Mito

Uno no puede irse algunos años porque luego luego todo cambia. Algunas casas de viejos amigos ya se están cayendo de tan descuidadas. La basura tiende a amontonarse por las calles y hasta los perros han perdido la confianza y corren a esconderse.

Cuando me fui pa' la capital era un pueblo alegre y oloroso. Hoy todo se ha perdido.

Por estas calles corría con el Chemo detrás de una pelota. Allí vivía la profesora. Allí don Aniceto, el que un día se murió de borracho a media calle.

Tantos, tantos recuerdos que aquí dejé, hoy que regreso vienen a recibirme. Allí a la vuelta vivía el compadre, iré a ver si todavía...

"Compadre, si usted se va, este pueblo ya no será el mismo..."

Aquí vivía la Encarnación. La recuerdo tan chula en su ventana, regando las macetas, con su vestido amplio y su chongo exuberante. Aquí le cantaba mis amores con la guitarra de Paciano. ¿Dónde, dónde están todos?

Este es el jacal de la beata Cristina, la que, se decía, tenía billetes enterrados en el excusado, en un jarrito...

Allí está la casa del compadre. Un poco deteriorada, pero todavía en pie.

(¡Trash, trash!) ¡Buenooooo! ¿Hay genteeee?

Si hay, alguien se asomó por la ventana.

-- ¿Qué?

¿No será este muchacho el Florentino, el hierquito aquel que bauticé un domingo, en la iglesia del cerrito?. ¿El que se abrió la frente un viernes en la noche, nadie supo cómo, y fue a buscarme bañado en sangre, porque tenía miedo que mi compadre lo agarrara a cintarazos?

-- ¿No eres tú, Florentino, el hijo de mi compadre Doroteo?

-- Sí...

-- ¿Me dejas pasar?

Cómo cambian las cosas. Antes me recibía con mucha algarabía y ahora duda y me observa con mucho detenimiento.

-- Pase...

-- Gracias... ¿Está mi compadre...?

-- No...

-- ¿Y la comadre?

-- No...

-- ¿No te acuerdas de mí...?

-- No...

-- Soy Bonifacio, tu padrino...

-- Ah...

-- ¿Me das un vaso de agua?

-- Bueno...

-- Vengo de la capital... allá estaba bien, pero... la nostalgia... poco a poco se me fue metiendo en el cuerpo... y aquí estoy... quise dar la sorpresa y yo fui el sorprendido... está muerto este pueblo...

-- L'agua...

-- Gracias... glub, glub... ¡Mmmmh! ¡Está rica...!

-- ¿Más?

-- No, con esta tengo... oye, estás muy crecido... ¿Qué ha sido de tu vida? Cuando yo me fui eras un chamaco... ¿Ya te

casaste?

-- No...

-- Ora que venía no vi a nadie... pos, ¿Dónde están todos?

-- Pos...

-- Traía la esperanza de cobrarle al verdulero un dinero que me debe, pero también su casa está sola... no sé cómo mi compadre se ha aguantado aquí, yo que él ya me hubiera ido... ¿Y tus hermanos, Rutilo y Valeriano? Recuerdo que se querían ir a estudiar, ¿Siempre se fueron?

Ah, qué muchacho éste. Siempre tan silencioso.

-- ¿Tardará mucho mi compadre?

-- Pos...

-- ¿A dónde fue?

-- Pos...

-- ¿Todavía jala en la mina?

-- No...

-- ¿Se agotó?

-- Sí...

-- ¿Y'ora?

-- Pos...

-- ¿A'i la van pasando?

-- Sí...

-- ¿Y tú?

-- Pos...

-- ¿Te cortaste la mano?

-- Sí...

-- ¿Se te infetó...?

-- Sepa...

-- Mira nomás, ¿Y nadie te curó?

-- No...

-- ¿Te ayudo?

-- No...

-- ¿No quieres aliviarte?

-- No...

-- ¿Cuándo fue?

-- Sepa...
-- ¿Hace mucho?
-- Sí...
-- Mero en la muñeca... ¿Algún pleito?
-- No...
-- Está como aquella vez que te abriste la frente... nunca supimos cómo, ni tú lo quisiste decir... ¿Te acuerdas?
-- No...
-- Dime, Florentino... ¿Estás enfermo?
-- ¿E h?
-- Estás muy descolorido... ¿No te cuidas?
-- Pos...
-- Oye, ¿Y que razón me das de la Chona? Aquella con la que tuve amores, ¿A dónde se fue?
-- Pos...
-- ¿Y de don Taviano, el que vendía tierra pa' las matas...?
-- Pos...
-- ¿Y de Hétor, el tendajero?
-- Pos...
-- ¿Y doña Domitila? ¿Y el tuerto Ramón? ¿Y don Nemesio, el que se casó con la hija de doña Ulalia? ¿No te acuerdas de ninguno...?
-- Pos...
-- ¿Y del boticario Bernabé, el que te puso el parche cuando te cortaste...?
-- Pos...
-- Bueno, en fin... ¿Qué le vamos a hacer? Tendré que esperar al compadre... ¿Tardará mucho?
-- Pos...
-- ¿Hasta dónde fue?
-- Venga...
-- ¿Está aquí cerca?
-- Sí...
-- Bueno, vamos... ¡Ya me anda por abrazar al compadre! ¡Si supieras! ¡Nos conocimos desde niños! ¡Eramos inseparables! ¡Nos pegábamos unas parrandas...! ¡Tu madre siempre nos regañaba, pero pronto volvíamos a la botella...! ¡Qué tiempos aquellos...! Una noche ya bien entrado me fui a

ver a la Chona, que me daba de alazos, y allí mero me la... al principio se defendió un poco, pero aluego se ablandó todita... sí, ya la vi, mi casa... mi querida casa, en ruinas... todavía está allí el candado que le puse... creí que volvería pronto, pero... uno nunca sabe... no, no voy a entrar, primero vamos con mi compadre... ¡Qué triste y solitario está todo esto...!... la verdá es que no comprendo por qué se han aguantado... yo que tú ya hubieras convencido al compadre... ¿Y la comadre? ¿No dice nada?... ¡Ah, qué muchacho tan silencioso!... ¡Pero habla! ¡Dime algo! ¿A dónde me llevas?
-- Pa'llá...
-- ¿Allá está mi compadre?
-- Sí...
-- Bueno... porque ya tengo ganas de hablar con un cristiano... mira nomás lo que quedó de la cantina... una pared y un anuncio desborrao... oye, Florentino, ¿Y tú no bebes?...
-- Pos...
-- Confiesa, confiesa... o qué, ¿Le tienes miedo a mi compadre?... tienes una mirada misteriosa, con ella respondes a todo y a nada... ¡Ah, qué muchacho éste!... de manera que ésta es la plaza, o lo que queda... aquí se balació tu papá con un fuereño... y aquí mataron al papá de Chemo, otro amigo de la niñez... fue un golpe muy duro para él, esa noche lloramos juntos... luego se fue a vivir con la profesora aquella y cuando me fui no quiso seguirme... dijo que quería quedarse a vivir de los recuerdos... mira, allí en ese árbol mi compadre conoció a tu madre... yo fui el que los presentó y por eso me tocó bautizarte... ¡Ah, que mi compadre! ¡Era muy música, pero de gran corazón!... ¡Ya me anda por abrazarlo! ¡Tengo tantas cosas que platicarle! ¡Y quién quite y hasta me lo llevo...! ¿No te gustaría conocer la capital? ¡Allá si hay harta gente...! ¡Conocerías muchachas y a lo mejor y te nos casas! ¿Qué dices? ¿Te animas?
-- Pos...
-- Oye, ¿Falta mucho? Ya me siento cansadón...
-- Allá...
-- ¿Detrás del cerrito? ¿Por donde está la iglesia? ¿Y qué está haciendo? ¿Cuidándola?... por más que lo miro no lo puedo

creer... ¡Tan bonito qu'era mi pueblo! Pero ni modo, ¿Qué tal si me'quedao? ¿Qué sería de mis hijos aquí? ¡Porque has de saber que tengo dos güercos...! ¡Y los tengo estudiando!... ¡Un día serán lo que yo no pude...! Claro que me cuesta un ojo de la cara, pero mientras el cuerpo aguante... son muy estudiosos y un día me quitarán de paletero... ¿No te había dicho? Vendo paletas...

-- Ah...

-- Gano poco, pero como te dije, un día mis hijos me sacarán de pobre... ellos son la esperanza... sí, allí está la iglesia... déjame tirarle un grito al compadre...

-- ¡Compadre! ¡Compadre! ¡Soy yo! ¡Bonifacio! ¡Ya volví!

Está un poco sucia, pero no se ha caído... aquí se casaron todos y aquí mismo rezaban los mineros, antes de entrarle a la friega... la recuerdo adornada con flores y muchachas... ¡Bonitos tiempos aquellos!... entremos, quiero echarle otro grito al compadre...

-- ¡Compadre! ¡Compadre! ¡Soy yo! ¡Bonifacio! ¡Vengo por usted!

-- Acá...

-- ¿Eh? ¿No está dentro?

-- Acá...

-- ¿Detrás de la iglesia?

-- Sí...

-- Bueno, vamos... aunque... no puedo recordar bien... detrás estaba... detrás estaba... ¡El panteón! ¡¿Está... está cuidando el panteón?!

-- No...

-- ¿No? ¿Entonces...? ¿Entonces está...? ¡No! ¡No! ¡¿Por qué no me lo dijiste?! ¡Compadreeeee...! ¡Compadreeeee...!

Corrí hasta dentro del panteón. Con lágrimas fui leyendo los nombres de todos mis viejos amigos... todos estaban muertos... la Chona... la profesora... doña Domitila... Chemo... Rutilo... la comadre... el verdulero... Valeriano... el tuerto Ramón... don Aniceto... doña Cristina... Paciano... doña Ulalia... don Nemesio... el cantinero... don Taviano... el

tendajero Héctor... el boticario Bernabé... el compadre...
-- ¡Mi compadre! ¡Mi querido compadre! ¡Compadreeeee!!!!
¡¡¡Compadreeeee!!!!

Y me puse a llorar.

-- ¡Bonifacio! ¿Pero eres tú?

-- ¿Eh...? ¡Señor Cura! ¡Qué gusto...!

-- No, no beses estas manos arrugadas...

-- ¡Pero...! ¡Pero...! ¡no comprendo! ¿Cómo es que de aquel pueblo tan bonito...?

-- ¿No queda nada?... Te lo explicaré... entre riñas y explosiones de la mina, se fue diezmando la población... luego, cuando se agotó la veta, la poca gente que quedaba se fue yendo...

-- Y... ¿Ustedes?

-- En una de las explosiones Florentino se quedó atrapado... allí estuvo tres días... cuando lo sacaron tenía esa mano casi cercenada, pero lo peor fue que quedó mal de la cabeza... y como nadie se lo quiso llevar, aquí se quedó...

-- ¿Y usted?

-- El señor obispo quiso trasladarme a otro lugar, pero yo no quise abandonar a Florentino y aquí me quedé...

-- ¿Y cómo subsisten?

-- De vez en cuando nos traen agua y comida...

-- Pero... ¿A qué se quedan aquí? ¡A su edad...!

-- Los recuerdos, Bonifacio, y la fe en Dios... sólo hay algo que me preocupa...

-- ¿Qué?

-- Qué será de él cuando me muera...ya le pedí que me entierre junto al muro y que después se marche, pero dice que va a quedarse... que aquí está su gente...

-- ¡Pero todavía es joven...!

-- Pero no quiere... hace unos dos años cavó nuestras fosas y, desde entonces, cada semana las limpia, esperando el momento de ocuparlas...

-- ¡Pero eso es una...! ¿Cómo pueden quedarse aquí? ¿Enterrados en vida...?

-- Ya te lo dije, aquí está todo lo vivido... él no quiere irse y yo no voy a dejarlo...

-- ¿Y si se vienen a mi casa?
-- No, Bonifacio, mis días están contados... tal vez no llegaría.
-- ¿Entonces...?
-- Sólo queda rezar... y esperar...
-- Pero, ¿Cómo voy a dejarlos...?
-- Es nuestro último deseo...
-- Es... ¡Inconcebible!
-- Ven... ¿Recuerdas a doña Cristina? ¿Lo que se decía de ella?
-- No mucho...
-- Cuando murió su marido le dejó algún dinero...
-- Ah, sí...
-- Pudo haberse ido y rehacer su vida, pero nunca quiso abandonar su tumba... lo quería tanto, siempre venía a orar por él... le ponía flores, le acomodaba la tierra, le repintaba la cruz... me pedía que al morir la enterrara junto con él... en fin, cuando se sintió morir, Dios la tenga en su santa gloria, me entregó el dinero para que hiciera obras de caridad, pero como por ese entonces ya la gente comenzaba a irse, no pude utilizarlo y aquí se quedó... pensé en educar a Florentino, ponerlo bajo algún tratamiento médico a ver si se aliviaba, pero su mal no era tanto físico sino mental, así que decidí curarlo yo mismo, pero fracasé... y aquí nos quedamos... toma, a ti sí puede servirte...
-- ¡Caray, es mucho dinero...!
-- Llévatelo... es tuyo...
-- Pero, ¿Y ustedes?
-- A nosotros ya no nos sirve...
-- ¡Vénganse conmigo!
-- No podemos abandonar el pueblo... nuestro lugar está aquí...
-- ¡Pero...!
-- Está anocheciendo, es hora de que te vayas...
-- ¡No puedo dejarlos aquí...!
-- Pronto se levantarán los espíritus para venir a misa, ¡Vete!
-- ¿Misa?
-- Florentino, hijo, haz sonar las campanas...

-- ¡Sí, sí...! ¡Las campanas...! ¡Las campanas...!
-- ¡Vete, Bonifacio, ya es la hora...!
-- ¡Pero... pero...!
-- Ve con Dios, hijo...

Un ruido a tierra que se mueve y un tenebroso clamor, provenientes del panteón, me hicieron estremecer. Cuando quise despedirme del señor cura, éste habla desaparecido y entonces salí despavorido. Cuando pasé por mi casa, los recuerdos me invadieron. Quise entrar pero había perdido la llave. Me asomé por una ventana y pude ver el viejo retrato donde estoy con la Chona y mi compadre. Pensé entonces en la posibilidad de volver a la iglesia y verlos desde lejos, pero tuve miedo. Aquellas campanadas me aterraron. Sus téticos lamentos me acompañaron varios kilómetros, hasta llegar a la carretera. Y todavía algunas noches se cuelan por la ventana y me mantienen despierto.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES" ®

SECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



El Murmullo tras la Niebla

Los hechos no perecen. Se detienen. Se envuelven en una costra de tiempo y permanecen.

De alguna forma tuve acceso a ellos. Cuando ocurrieron y ahora. Pero la distancia es mínima. Están al alcance de mi mano. Cualquiera día un rostro, una figura, un diálogo, me los recuerdan.

Escribo un poco y afloran. Me asomo al pasado. Deambulo un poco y participo con el mismo papel que tuve entonces.

Los hechos se suceden de igual manera. Mi presencia no influye para nada. Mis palabras son idénticas a las que dije en tal ocasión y no puedo cambiarlas.

Mi papel es breve y termina pronto. Soy simplemente el testigo accidental. Estoy presente, pero no puedo alterar los desenlaces.

Los hechos no perecen. Se enquistan y se están así, latentes, como un murmullo, detrás de la niebla cotidiana, hasta que se mitifican. Y es inútil sacarlos a puntapluma, porque renacen.

Y otra vez, cualquier día, el hilo con la realidad se rompe. Y entonces visto los ropajes de aquél que fui hace tiempo. Me imito en cada gesto hasta la perfección que todos creen que soy yo mismo, y nadie sospecha de mi doble identidad.

Tampoco ven que estoy luchando con el que represento para impulsarlo a tersgiversar el desarrollo de los hechos. Incluso destruirlos. Pero no puedo. El yo de ahora no influye para nada en el aquél.

Y los hechos se repiten como fueron. Y allí estoy, incrustado en ese ser que soy yo mismo, imposibilitado, atado a su participación, como una aparición circunstancial que no logra inhibir su comportamiento.

Tal vez él me presente, pero piensa que soy acaso un indicio de su futura madurez existencial, y actúa según está condicionado.

Responde a sus estímulos, eludiendo los míos. Se opone a mis intereses, y en la lucha de personalidades yo soy el derrotado. Soy así mi propio contrincante. Condenado a ser el espectador pasivo de mis propios actos.

Hasta que llega el tiempo de volver al presente, para volver atrás, cuando menos lo espere, a reencarnar en mí mismo.

Y así, indefinidamente, hasta que los tiempos se junten, o pueda liberarme de mis mitos....

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





“EN LA RAÍZ DEL MITO” reúne 21 cuentos (escritos entre 1969 y 1977) en los que se narran hechos acaecidos, vislumbrados y hasta presentidos tras la maraña del recuerdo.

Estos cuentos han sido publicados, en su mayoría, en la página literaria del diario Universidad.

El autor es estudiante del Colegio de Periodismo de la UANL, y colabora con las publicaciones universitarias desde agosto de 1973.

ELICIO CORONADO GONZÁLEZ (Monterrey, 1948) ha publicado además *“Ecos Desfilantes”* (1974), *“Preludio de Eternidad”* (1975) y *“Umbral de la Esperanza”* (1976), todos ellos bajo el sello del Departamento de Difusión de la UANL.



DEPARTAMENTO DE DIFUSION